

Crónica de ambos Mundos.

REVISTA UNIVERSAL.

Redaccion y Administracion, calle de la Victoria, núm. 4, cuarto entresuelo.

SUMARIO.—*Crónica general.*—*Los mormones.*—*Revista financiera y comercial extranjera.*—*El informe sobre la moneda del Excmo. señor don Joaquín Aldamar,* por A.—*Los ingleses,* por don J. S. Bazán.—*Casa correccional,* por A.—*Grecia,* por don Juan Bautista Cantero.—*Tribunales:* proceso de Fontanellas.—*Una venganza,* novela, por don Juan Bautista Cantero.

CRONICA GENERAL.

La gran cuestion, la única cuestion importante que hoy agita á los hombres políticos de nuestra patria, es la cuestion de la presidencia del Congreso, cuestion considerada por unos como la caja de Pandora, y juzgada por otros como sencilla y resuelta. Nosotros, que ni estamos en los secretos del gobierno, ni de la mayoría, ni de las oposiciones, aplazamos á la eleccion para dar á nuestros lectores una noticia que no tengamos que desmentir al dia siguiente.

Aparte de esto se preparan para la semana que empieza dos grandes acontecimientos, en el terreno literario el uno, y el otro en el moral. Estos son la celebracion del tercer aniversario secular del nacimiento de Lope de Vega, inaugurándose un monumento mural que á sus espensas va á erigirle la real Academia Española. El otro acontecimiento es la segunda distribucion anual de premios á la virtud, establecidos y adjudicados por la Sociedad Económica Matritense. En nuestro número próximo daremos cuenta á nuestros lectores de estos actos.

Siguen á la orden del dia las dos cuestiones que en nuestra última revista dijimos ser las que mas llamaban la atencion en los momentos presentes. Y se comprende que así sea, porque adormidas al parecer las negociaciones relativas á los asuntos de Italia; olvidada, al menos en apariencia, la que ha dado en llamarse cuestion de Oriente, fuerza es que la atencion pública se fije allí donde hay agitacion, allí donde germina quizá la causa de acontecimientos que no es dado prever, ni nos parece deber anunciar tampoco, como simples suposiciones.

Las últimas noticias de Grecia dicen que han sobrevenido notables escisiones entre los individuos del gobierno, y la eleccion de los candidatos ministeriales para la próxima Asamblea era objeto de continuas discusiones. Ha habido disturbios en muchos puntos del reino, donde se han negado á recibir los funcionarios enviados desde Atenas.

Se ha constituido en Grecia un comité ó asociacion política de los jóvenes que han tomado una parte mas activa en la revolucion, y tiende á alcanzar el reemplazo de parte del gobierno provisional, incluso el presidente, á quien se trata de sustituir con el almirante Kanaris.

Otra de las dificultades con que tiene que luchar el gobierno provisional, nace de la convocacion de la Asamblea nacional. Apenas habia publicado la nueva ley electoral, cuando se presentaron al gabinete exposiciones suscritas por griegos originarios de los pueblos bajo la dominacion del imperio turco, reclamando contra la medida que les excluía. Su reclamacion fué calorosamente apoyada por los hombres mas influyentes, por el partido de accion y por los clubs organizados en la capital; pero el gobierno se encontró con las exigencias de la diplomacia en favor de la integridad del imperio turco. Aunque el gobierno provisional queria que las referidas provincias mandasen representantes, ha tenido que desestimar esta pretension. Su negativa ha ocasionado la dimision del prefecto de policia, y el comandante de la guardia nacional manifiesta su descontento en alta voz.

Al mismo tiempo en las reuniones preparatorias acordóse no tener en cuenta la decision del gobierno; presentar candidatos, nombrar los diputados y apelar luego al fallo de la Asamblea nacional. Estos sucesos produjeron bastante escitacion en el pueblo, y el gobierno se vió en la precision de recurrir á los representantes de las grandes potencias; estos contestaron que estaban dispuestos á poner los buques de sus respectivas naciones á disposicion del gobierno. Mientras tanto este se ocupa en tomar medidas de seguridad, pues no puede confiar mucho en la guardia nacional.

Todas las cartas están conformes en manifestar que es sumamente peligroso prolongar la situacion interina que sustituyó al gobierno del rey Othon. Trátase de diferir las elecciones y la reunion de la Asamblea constituyente. Los miembros del gobierno comprenden lo perjudicial de esta determinacion, pero se teme que no puedan evitarla.

Las manifestaciones en favor del príncipe Alfredo han sido bastante ruidosas, habiéndole proclamado rey la ciudad de Sira y paseándose su retrato por las calles en varios otros puntos. Tambien se preparaba en Atenas una manifestacion análoga que al fin no tuvo lu-

gar. Sin embargo, la lucha en Grecia no es respecto á los candidatos que aspiran al trono, sino entre las influencias personales y locales. El país no se ha decidido aun por ninguno de los príncipes de quienes se habla para sustituir al rey Othon.

La Gran-Bretaña se ha arrepentido, así de haber proclamado el principio de no intervencion en Grecia, como de haberse obligado á no presentar candidato al trono que deja vacante el rey Othon. No obstante todas sus protestas acerca de uno y otro punto, trabajan incesantemente y con el mayor afán los agentes ingleses en la península helénica para ganar partidarios á la candidatura del príncipe Alfredo.

No es un vano deseo el que abriga el gobierno inglés de ver á un hijo de la reina Victoria en el trono de Grecia, ni la perspectiva de las ventajas que podría obtener con la amistad de un gobierno que tan adicto le sería; otros son, según parece, los móviles que le hacen desear á todo trance que el príncipe Alfredo sea rey de los griegos.

Sabido es que el protectorado que la Gran-Bretaña ejerce en las islas Jónicas ha convertido la república de las Siete Islas en una colonia inglesa; sabido es también que, así en aquella república como en Grecia, hay un partido que desea la reunion de uno y otro Estado; y hé aquí el gran interés que Inglaterra tiene en procurar que se halle á su devoción el futuro rey de Grecia. La incorporacion de esta á las Siete Islas, ó la de las Siete Islas á Grecia, haría del Estado que ambos pueblos formasen una dependencia de la Gran-Bretaña, como hoy lo son las islas Jónicas, y de ahí á una anexión á la Gran-Bretaña no hay mucha distancia. Dueña esta de Gibraltar, de Malta y de las islas Jónicas, si lo fuera de Grecia, tendría el Mediterráneo por suyo, y su influencia crecería á medida del poderío que con ello adquiriese.

Ha regresado á Malta, procedente de las islas Jónicas, el almirante de la escuadra inglesa del Mediterráneo, sir V. F. Martín, á bordo del navío *Malborough*, de 131 cañones y 1.500 hombres de tripulación, y escoltado por tres navíos de 80 cañones, uno de los cuales trae la bandera del vice-almirante S. C. Dacres; de modo que los ingleses deben tener mucha seguridad de que las islas Jónicas no corren ningún peligro con el reciente cambio verificado en Grecia, cuando en lugar de estar en Corfú los buques de alto bordo, principian á retirarse á Malta.

No falta quien supone que la insistencia con que se repite uno y otro día que los franceses quieren la isla de Cerdeña, hace que la Inglaterra, demasiado previsora, coloque su escuadra en Malta á ocho horas de Sicilia, á lo que da cierto viso de verdad que después de haber pasado siete meses los almirantes en Corfú, se retiren en un momento tan crítico para las islas Jónicas, cuya posesion interesa tanto á la Gran-Bretaña.

Esperábanse asimismo en Malta dos fragatas de coraza y algunos buques mas que vienen de Inglaterra.

Los diarios de Londres *El Herald* y *El Globe* prosiguen su polémica sobre la respuesta del gobierno inglés relativa á las proposiciones de mediacion en los Estados-Unidos hechas por el francés. El primero dice que le es doloroso verse precisado á confesar que las relaciones entre Francia y la Gran-Bretaña han tomado un carácter poco favorable. El segundo se aprovecha de la indicacion de su colega, y dice que si este entiende la alianza franco-inglesa en el sentido de una obediencia pasiva por parte de la Inglaterra á las inspiraciones de la Francia, no es de hoy el ataque que esa alianza ha recibido. Alarmada *La Patrie* en vista de semejante lenguaje, se apresura á declarar que *El Globe* sabe muy bien que nadie entiende que una alianza sea para esta ó aquella de las naciones contratantes el abandono de su propia individualidad.

La junta de comercio de Nueva-York ha tenido una animada sesion con motivo de la destruccion de varios buques mercantes de los Estados-Unidos por el *Alabama*, que habia salido ostensiblemente de un puerto inglés á pretexto de hacer ensayos y no habia vuelto á aparecer. En la reunion se leyó una carta de Mr. Seward anunciando que el gabinete de Washington habia encargado á su representante en Londres que llamase la atencion del gobierno sobre esa violacion de los derechos municipales é internacionales.

El Morning-Post dice que esa noticia ha causado cierto desasosiego en el mercado de Londres. *El Daily-Telegraph* añade que habia salido de Liverpool un vapor con el objeto de apresar ó destruir buques que naveguen bajo pabellon federal, y que en breve seria seguido de otro buque armado con el propio objeto.

Semejantes armamentos no podrán muchas veces evitarse, en tanto que las grandes potencias no proclamen el principio de la neutralidad de los mares y de la inviolabilidad de los bienes privados, así en mar como en tierra.

Aunque la prensa revolucionaria de Europa afirme de nuevo que en lo que resta de año el Norte va á someter el Sur, todo el mundo se rie de esto, y hay la certeza de que muchos de los Estados del Norte están fatigados ya de una lucha, cuyo éxito indudable será la separacion del Sur. En las últimas elecciones el partido democrático, que es el conservador en América, ha triunfado en muchos colegios, y se cree va á influir en favor de una solucion pacífica. La Inglaterra opina por tanto que debe esperarse el momento de la reunion del Congreso, coincidiendo con la suspension forzosa de las operaciones militares en lo riguroso del invierno para influir, en forma de benévolo consejo, en favor de una tregua, preludio de una mediacion y de la paz. Las resistencias de lord John Russell á esta política cederán, con tanto mas motivo, cuanto Gladstone es altamente

favorable á ella y en la opinion es popularísima. Acaso el primer ministro no quiere otra cosa sino que el Parlamento, en su reunion ya no lejana, le fuerce la mano.

La marina de guerra federal comete cada dia nuevos desmanes contra los buques de todas las naciones que cruzan las aguas de los mares americanos. Segun vemos en los periódicos de la Habana, un crucero del Norte ha hollado de nuevo la neutralidad y el derecho de gentes haciendo fuego sobre un vapor inglés, *El British Queen*, sin mas razon que su voluntad, que parece ser bastante entera en la marina dependiente del gobierno de Washington. Urje sobremanera que se ponga en razon á los capitanes de los cruceros norte-americanos, pues al paso que llevan bien pronto no ofrecerán los mares que rodean aquel continente seguridad alguna de comercio y habrán de reunirse los buques en flotas protegidas por las escuadras europeas, como sucedia dos siglos hace. Hé aquí cómo refieren los periódicos cubanos el hecho del vapor inglés:

«Parece que cuando el *British Queen* se hallaba ya al poco tiempo de salir de Nassau, algo mas acá del Grand-Isaac, con noche chubascosa y muy oscura, le disparó un crucero federal un balazo, que pasó por encima de la cabeza del oficial de guardia, y como el vapor no se detuviese desde luego le disparó otro mas cerca aun del casco. Para evitar desgracias paró el *British Queen* su máquina, y como un oficial de los Estados-Unidos se presentase á bordo para indagar la procedencia y calidad del buque, el capitan de este le hizo presente con la debida energía que el comportamiento del comandante del crucero no habia sido de los mas regulares, dado que antes de hacerle fuego no habia izado luz alguna, cuando él tenia las suyas encendidas. El oficial de los Estados-Unidos se retiró sin entrar en explicaciones.

Creíase á bordo del *British Queen* que el crucero federal habia equivocado este vapor con el *Scotiam*, que con cargamento muy valioso habia salido antes que aquel de Nassau para un puerto confederado.»

Los confederados americanos van á botar al agua un nuevo buque de coraza, del cual se esperan mas heroicidades que las ejecutadas por el *Merrimac*.

La guerra en los Estados Unidos va tomando cada dia mayor aspecto de crueldad. El general Mr. Neil, para vengar la desaparicion de un ciudadano de Palmira, hizo fusilar á un capitan y nueve soldados que tenia prisioneros, acompañando la ejecucion con detalles que prueban la mayar crueldad. Los confederados, en represalias, han mandado aborcar al capitan King, dos inocentes hijos suyos que se hallaban con él presos, y doce soldados prisioneros del Norte.

Escriben de Paris que el rumor de una alianza franco-ruso-prusiana adquiere cada dia mayor consistencia; que llega á asegurarse que los gabinetes de Berlin y de

San Petersburgo adoptarán respecto á Roma la política francesa, y que se habla de una nota del rey Guillermo esponiendo los motivos que le impulsaron á reconocer el reino de Italia, pronunciándose sobre la unidad en el mismo sentido que Mr. Drouyn de Lhuis manifiesta en su nota al gabinete de Turin.

Ni Prusia ni Rusia necesitan explicar las condiciones en que verificaron el reconocimiento del reino de Italia; fué una concesion hecha á las seguridades anticipadas sin duda por la Francia sobre su propósito irrevocable de no abandonar la causa del pontificado; fué una prenda de amistad soltada en aras del imperio y en gracia de concesiones ignoradas, porque todavia no se han traducido en hecho; pero nadie creyó entonces, ni cree ahora, que Rusia y Prusia abrigaran la ilusion de que iban á reconocer una Italia cuyos Estados se estendian desde el Adrático hasta los Alpes.

LOS MORMONES.

Hace pocos dias que los periódicos ingleses y franceses nos dieron la noticia, de haber llegado á aquellos paises unos catequistas mormones en busca de gente que convertir y llevarse al territorio que ocupan en lo mas interior y desconocido de los Estados-Unidos. El arte singular de catequismo que se les reconoce, especialmente sobre las clases pobre é ignorantes, ha justificado perfectamente las determinaciones que aquellos gobiernos han adoptado para neutralizar su proselitismo. Por nuestra tierra, afortunadamente no ha venido, que sepamos, esa mala plaga á procurarse adhesiones; pero como en España es poco conocida esta secta, hemos creído que leerán con gusto nuestros lectores algunas noticias que se la darán á conocer completamente, razon por la cual les damos cabida en las columnas de la Crónica.

Los MORMONES ó Santos del segundo dia, ó tambien de la segunda época, constituyen una secta religiosa fundada en 1827 por José Smith. Este nació el 23 de diciembre de 1805, en el Estado de Vermont (América del N.); se dedicó mucho á buscar tesoros escondidos y á otras ocupaciones igualmente fantásticas, y acabó por establecerse al Poniente del Estado de New-York. En esta época y en este retiro es donde pretende que se le apareció el 27 de setiembre de 1827 el ángel del Señor, y le entregó la *Divina escritura* incrustada en placas metálicas que tenían el brillo del oro, cuya escritura tradujo y publicó bajo el título de *Book of the Mormons* (Libro de los mormones), imprimiéndose por primera vez en América en 1850, y en 1841 en Europa. Refiere en él, en estilo bíblico, cómo el santo patriarca judío Lehi partió de Jerusalem, y se fué al desierto en tiempo del rey Sedecías, acompañado de sus hijos Laman, Lemuel, Sam y Nephi, y del isrealita Ischmael y de sus hijas; y que habiendo andado muchos dias hacia el Poniente, llegaron á las riberas de un gran mar. Por inspiracion de Dios, Nephi, de cuyo nombre procede el de nefitas que llevan todos los descendientes de Lehi, construyó una nave, en la que se embarcaron todos, navegando hasta ganar la tierra que le habia sido prometida, la América. Ademas de

los víveres, había tenido la precaución de embarcar toda clase de granos y animales. Poco tiempo después de su llegada con todas las demás personas á la América, colonizada ya por los Jareditas que como justos hallaron gracia delante de Dios cuando castigó á los hombres con la confusión de las lenguas en Babilonia, Nephi confeccionó unas placas de latón, sobre las que escribió las peregrinaciones é historia de su raza y muchas revelaciones que Dios le tenía hechas sobre sus destinos futuros y sobre los de la humanidad entera. Antes de su muerte Nephi ungió á su hijo Jacobo, y le dió por jefe á los nephtitas. Estos ya habían tomado el nombre de cristianos antes de la venida de Jesucristo á la tierra. Jesucristo en persona se les apareció también 34 años después de su nacimiento, después de haber resucitado de entre los muertos, y les anunció el Evangelio, como había hecho en la Palestina.

Los nephtitas en consecuencia, y bajo la dirección de sus patriarcas, reformaron completamente su vida cristiana, que no respiraba sino el santo temor de Dios hasta que al fin, hacia el año 320, estallaron entre ellos divisiones intestinas y guerras crueles que aniquilaron toda piedad y todo temor de Dios. Entonces es cuando apareció por primera vez Mormon, piadoso cristiano y guerrero distinguido. A la cabeza de un ejército de 42.000 hombres, venció el año 350 después de Jesucristo á los lamanitas, que á causa de su impiedad incurrieron en la maldición de Dios y cayeron en las tinieblas de la barbarie. El color blanco de su piel se cambió en un rojo oscuro, como el de los actuales indios, sus desgraciados descendientes.

Moroni, hijo de Mormon, compuso los dos últimos libros de la *Biblia de los mormones*, continuando la historia de su secta hasta el año de 400, época en que los nephtitas, incurriendo nuevamente en el pecado, fueron completamente exterminados por los lamanitas. Moroni quedó solo, y acabó de escribir la historia de su pueblo sobre las placas que le dejó su padre, y en el año 420 de nuestra era las ocultó cubriéndolas con las piedras transparentes que habían servido de ventanas á la nave que condujo á América á los Jareditas. El mismo Moroni había en ellas predicho que las descubrirían en época lejana, designando á José Smith como el predestinado para esta descubrimiento. En el tiempo, pues, que este las hubo descubierto se sirvió de las piedras referidas en lugar de lentes para descifrar y comp ender los *geroglíficos perfeccionados*, según los llamó ya Moroni, en que había escrito su biblia.

Desde 1827 José Smith encontró multitud de adeptos á su doctrina, siguiéndole millares de individuos al Poniente del Missouri, donde fundaron la ciudad de Farwest. (Estremo Occidente). Arrojadados de este sitio por la violencia, los mormones se situaron cerca del Illinois, donde fundaron en 1840 la ciudad de Nauvoo, en el condado de Haukok á orillas del Mississipi. La ciudad, en la cual se hallaba un magnífico templo creció, rápidamente y adquirió muy grande prosperidad. El profeta se constituyó en alcalde, y en uso de su autoridad mandó en 1844 destruir las prensas con que el doctor Forster, mormon escomulgado, imprimía un periódico que él mismo redactaba. Este acto de violencia y de arbitrariedad determinó á las autoridades del condado,

residentes en Cartago, á espedir una orden de arresto contra José Smith, su hermano Hiram y otros diez y seis individuos que tomaron parte con él en la destrucción de la imprenta de Forster.

El jefe de policía encargado de entregar la orden de prision á José Smith para que en su calidad de alcalde la cumplimentase, fué espulsado de la ciudad. Para castigar este exceso y someter á las leyes la población, se puso sobre las armas la milicia del condado, y los mormones por su parte fortificaron á Nauvoo, resueltos á defender á su profeta á todo trance. Las poblaciones de Missouri y del Illinois se dividieron en dos partidos, el uno favorable y el otro contrario á los mormones. Y fué tal la exaltación de los espíritus, que el gobernador de Illinois se vió obligado á tomar el mando de la milicia, que amenazaba no dejar piedra sobre piedra en la ciudad y pasar á cuchillo á los moradores. Para evitar la efusión de sangre, el gobernador requirió al mismo José Smith á que se constituyese voluntariamente preso con sus cómplices, prometiendo protegerlos contra todo acto de violencia. Estas proposiciones fueron al fin aceptadas, y Smith y su hermano se constituyeron prisioneros y constituyéndose en la cárcel de Cartago. A pesar de la solemne promesa del gobernador, hecha á Smith y ratificada el 26 de junio, ofreciendo á los detenidos defenderlos contra toda tentativa de violencia, el 27 por la tarde una multitud de hombres armados, y disfrazados la mayor parte de indios, invadió la prision donde se encontraban los dos hermanos, y haciendo fuego sobre ellos, los dejaron muertos en el acto. El cadáver de José fué colgado en una torre de la prision: después se lo entregaron á sus prosélitos, que lo enterraron con gran misterio, conservando con gran secreto el sitio de su sepultura, que solo confiaron á los buenos y probados creyentes.

Desde entonces; es decir, desde el año de 1845, los mormones, que se hallaban en continua discordia con los paganos, sus vecinos, principiaron á emigrar á bandadas numerosas hacia las mas apartadas regiones del Oeste en busca de una nueva tierra de promision. Una columna de sus exploradores, procedente del territorio de Iowa, aun muy poco poblado, penetró por caminos hasta entonces desconocidos hasta la vertiente Norte de aquel territorio, atravesó el Elkoru, continuó por la orilla del Oregon hasta el fuerte de Bredjer, y desde allí, atravesando las montañas de Rochenses, llegó al fin el 25 de julio de 1847 á la ribera del lago Salado (Salt lake).

Inmediatamente comenzaron á colonizar el país y á fundar la capital de su nuevo Estado, de su nueva Sion ó nueva Jerusalem. Dos años después de haberse construido la primera casa, la población *Gran Ciudad del Lago Salado* (*Great Salt Lake City*), contaba ya 900 habitantes. La población de todo el Estado de los mormones, que los americanos admitieron á formar parte de la Union en 1850 con la denominación de *Territorio Utha*, pero al cual los mismos mormones llaman del *desierto*, y tambien *tiera del desierto y de las abejas*, contenia, según el nuevo empadronamiento verificado el mismo año de 1850, 11.554 habitantes. A últimos de 1851 este número se había elevado á 30.000, y á fin de 1852 á mas de 70.000.

(Se continuará.)

REVISTA FINANCIERA Y COMERCIAL

ESTRANJERA.

La tentativa de intervencion en la cuestion americana ha salido fallida por haber declinado apoyarla la Inglaterra y la Rusia, y este resultado ha sido bien recibido por el mundo comercial en Lóndres y Liverpool. *El Moniteur* francés cree, sin embargo, que este paso no ha sido más que aplazado, é insiste en decir con fundamento que se observan síntomas de paz en el uno y el otro lado del Atlántico. Para demostrar esta asercion en lo que respecta á Europa, no se necesitan pruebas; y en cuanto á la América del Norte, el resultado de las elecciones para el puesto importante de gobernador de Nueva-York y el Congreso federal, dice claramente que se ha obrado un cambio favorable á la paz en la opinion pública de los pueblos que han venido predicando hasta aquí la subyugacion ó el estermínio del Sur. Los candidatos demócratas, enemigos de la política de Mr. Lincoln, han triunfado en Ohio, Pensilvania, New-Jersey, Nueva-York y otros Estados no menos importantes. El triunfo mas significativo de todos, y el que mas ha mortificado al gobierno federal y mas daño está destinado á hacerle en el porvenir, es la eleccion de Mr. Seymour para gobernador de la ciudad emporio del comercio del Nuevo-Mundo. Su adversario en esta reñida lucha electoral habia jurado la subyugacion ó el estermínio del Sur, y la derrota de su candidatura es una prueba de que prevalecen ideas mas racionales, humanitarias y moderadas entre los habitantes de Nueva-York y de los demas Estados que han rechazado la candidatura republicana. La democracia es sabido que ha venido protestando constantemente contra las arbitrarias infracciones de la Constitucion del poder central, aplaudidas estúpida y suicidamente por el partido republicano. Su triunfo es por lo tanto probable que modifique la política del presidente Lincoln, el cual debe empezar á pensar ya que le queda poco tiempo de mando, y que los jueces que ha privado de su jurisdiccion pudieran muy bien acusarlo de traicion á la Constitucion al bajar de la silla presidencial, y acibarar con ello el resto de su existencia.

Con la negativa de Inglaterra y Rusia á intervenir en la cuestion norte-americana, es claro que se ha desvanecido toda esperanza de mitigar la crisis algodonerá de Europa con los cuatro millones de pacas que se hallan ociosas en la Confederacion del Sur.

Si el Norte hace daño al comercio de esta con su bloqueo, la Confederacion toma en cambio una terrible rebanada del comercio del Norte con sus buques de guerra en alta mar. Las hazañas del *Sunter* y el *Nashville* han sido completamente eclipsadas por el terrible vapor *Alabama*, construido y armado recientemente en Liverpool para el gobierno de Richmond. Nada menos que treinta y tantos buques mercantes han sido ya capturados y quemados en poco mas de un mes por este vapor, de la matricula de Nueva-York. El presidente Lincoln ha despachado tres de los mas poderosos vapores de la escuadra federal á que le den caza, y ofrecido 500.000 duros al que lo capture. Esta suma no parecerá exajera-

da si se tiene en cuenta que el *Alabama* ha casi destruido el solo el comercio entre Liverpool y Nueva-York, hecho por los buques de la marina mercante de la Federacion. El resultado es que apenas puede hallarse una compañía que quiera asegurar hoy á ningun precio los cargamentos y los buques pertenecientes á ella, y que el tráfico entre dichas ciudades tiene que hacerse ahora en embarcaciones inglesas.

El gobierno de Prusia ha contestado ya á las últimas notas de los gabinetes de Baviera y de Wurtemberg sobre la cuestion del tratado comercial con Francia. Aquella potencia declara en su respuesta que mantiene la posicion que ha tomado en dicha cuestion, y dice que considerará la repudiacion del tratado por estos dos Estados como un aviso de que desean abandonar el Zollverein. Prusia aceptará, sin embargo, la invitacion de Baviera á que se halle representada en la conferencia general de los miembros que constituyen esta liga aduanera en Munich; pero no tomará parte en la discusion de ningun punto, escepto los mencionados en el artículo 34 del tratado del Zollverein, reservados para estas conferencias.

La décima quinta conferencia de esta Liga se celebrará en la capital de Baviera en los primeros dias de enero próximo, y el partido opuesto al tratado franco-pruso parece que empieza á ceder en sus pretensiones en vista de la actitud resuelta de la Prusia, y á cesar de hacer representaciones contra los aranceles, esperando persuadir esta potencia á concluir un tratado comercial con el Austria.

La elevacion del interés del descuento en los Bancos de Paris y Lóndres no ha afectado el mercado monetario de Francfort, donde continua abundante el dinero á 5 por 100. Los fondos austriacos han experimentado un alza al ver la docilidad con que el gobierno de Viena se ha sometido al dictado constitucional de la Cámara en materias financieras y su consentimiento en hacer economías. En esto ha dado Francisco José una prueba de ser mas sinceramente constitucional que su rival el rey Guillermo de Prusia.

Los consolidados ingleses quedan á 95 $\frac{1}{2}$, y á 70 fr. 25 cénts. el 3 por 100 francés.

La especie en el Banco de Inglaterra se eleva en este momento á 15.589.523 lib. esterl., contra 20.434.243 á que ascienden los billetes en circulacion. El metálico en el Banco de Francia ha sufrido durante el mes pasado la disminucion considerable de 1.860.000 libras esterlinas.

El movimiento del precioso metal en Inglaterra ha sido grande en la semana última. Las importaciones han ascendido á la enorme suma de 1.055.747 libras esterlinas, y á 1.659.506 las esportaciones. La plata en barras de Méjico se cotiza á 5 chelines y 2 peniques la onza, y los duros mejicanos á 5,2 $\frac{3}{8}$.

Segun las últimas noticias recibidas de América, el gobierno del Perú estaba todavia indeciso respecto al reciente empréstito contratado en Lóndres; pero el nuevo presidente y su gabinete se hallaban á lo que parece mejor dispuestos á sancionarlo. Las existencias de algodón en Liverpool ascienden á 286.200 pacas, y las ventas de géneros coloniales se hacen á precios moderados. Las

transacciones en azúcares han sido considerables últimamente en este mercado, así como las de café. En las ventas de tés y sebo no se observa mucha animación; el salitre está en baja, y en el tráfico de los metales hay general inactividad.

Londres 16 de noviembre.

EL INFORME SOBRE LA MONEDA

DEL EXCMO. SEÑOR DON JOAQUIN ALDAMAR.

Hemos visto el notable informe sobre la moneda escrito por el Excmo. señor don Joaquin Aldamar y dirigido al señor ministro de Hacienda en cumplimiento de una real orden, por la que se dió á este señor senador el encargo de estudiar este asunto y emitir sobre él su opinión.

El asunto, objeto del informe del señor Aldamar, ingrato como todos los que sobre necesitar una exploración histórica y estadística tan prolija como difícil, y cuyos datos no abundan seguramente ni se hallan vulgarizados, no se reducía únicamente á esponer el estado actual de nuestra moneda con los inconvenientes ó facilidades que, tal como está en uso ofrece, sino á averiguar los motivos que influyen en la gran estracción que tiene para el extranjero la moneda gruesa de plata, la situación que ofrece en Francia la circulación de especies metálicas respecto á las de otros valores, la relación en que actualmente se halla la plata y el oro y la razón de estimación relativa que en el día se da á uno y á otro precioso metal, con todo lo demás que considerase conveniente para conocer las apreciaciones que el gobierno francés y los demás hayan formado en punto á las cuestiones que hoy ofrece la moneda en sus relaciones con los demás valores, y en las recíprocas de unos metales con otros, medidas que aquellos gobiernos hayan adoptado, manifestando á la vez si podrían tomarse algunas disposiciones que fueran bastantes á disminuir ó paralizar la estracción de España de la moneda y de las pastas.

El informe pedido era, pues, tan extenso, tan ilimitado, que abrazaba cuanto en la época actual puede saberse, no solamente sobre la moneda, sino sobre los metales preciosos, producción de las minas, etc., etc.

Y si hemos de juzgar por la impresión que su lectura ha producido en nosotros, la elección que el señor ministro de Hacienda hizo del señor Aldamar para el examen de este asunto no pudo ser mas acertada, pues vemos que ha vencido con una copia de conocimientos poco comunes todas las dificultades de esta difícil materia; complicadas hoy las que en sí mismo encierra el estudio de la naturaleza, utilidad, materia, forma y valor de la moneda con la inesperada y repentina producción de oro que ha arrojado á los mercados gruesas masas de este metal, que empezando por disminuir su estimación puede dar lugar á una grave perturbación mercantil y monetaria, si con tiempo no se previene, cosa no sobradamente fácil.

Este estudio difícil de la moneda, tan difícil, que los ingleses, á pesar de sus grandes adelantos, tanto políticos como científicos é industriales, y con ser ade-

mas un gran pueblo mercantil de primer orden no han podido regularizar su moneda de una manera fácil y sencilla que evitara complicaciones; y la Francia misma, si en este punto está mas adelantada, si su moneda es mas mercantil, digámoslo así, sin duda lo debe al extraordinario cuidado que ha tenido desde los mas antiguos tiempos en cuidar esmeradísimo el estudio y dirección de este importante objeto de atención de los gobiernos, imprimiendo en las suyas las modificaciones que la ciencia ha ido dictando, á cuyo fin de muy antiguo tenia establecido su *cour des monnaies*, que entendía en último grado de todo lo que tenia relación con la fabricación, alteración de monedas, etc., que formó parte después de la *chambre des comptes*, de donde fué separada en 1558, erigiéndosele en 1524 en lo que allí llamaban *cour souveraine*, asimilación de los antiguos Parlamentos, y á cuyos miembros, en virtud de un edicto de 1719, se concedió desde el momento de su nombramiento el primer rango de la nobleza; tanta importancia se dió á estas funciones, tanta al estudio y al gobierno de la moneda, atendiendo su gran dificultad y complicación; pues este estudio, siempre difícil, y complicado ahora con la cuestión del grande aumento del oro, es el que se ha confiado al señor Aldamar, y que vemos ha resuelto de una manera notabilísima.

Bien quisiéramos hacer una extensa reseña de esa luminosa memoria; pero los límites de que podemos disponer no nos lo permiten como deseáramos, abundando en ella tanto los estados y demás datos; sin embargo, no podemos dejar de hacer algunos apuntes, que si no pueden dar idea cabal de esta obra, estimulen al menos á nuestros lectores á examinar tan acabado trabajo.

Después de hacer el señor Aldamar la historia del descubrimiento de las minas de California y Australia, de los fenómenos económicos que han sido consecuencia de la exportación del oro en nuestros países, del producto de las minas de oro antiguas y modernas, del de las minas de plata desde 1848, de la distribución de los metales preciosos en el mundo, se ocupa de las leyes generales de la distribución y del valor de los metales preciosos y de la moneda, y trata de la influencia que desde hace doce años ha ejercido la abundancia del oro sobre el comercio y la industria, sobre la condición de las personas y los gobiernos, y en fin, de las consecuencias y los inconvenientes que origina el empleo simultáneo del oro y de la plata como marcos monetarios.

De estos datos completos que reúne en su informe, y en extremo curiosos, tomados de las fuentes mas auténticas, citaremos algunos para que pueda formarse una idea de la extensa erudición con que está escrita la memoria.

La cantidad de oro y plata existente en tiempo de Jesucristo y explotada hasta 1492, era de

Oro.....	235.441 kilógr.	Su valor...	785.469.344 fr.
Plata...	7.111.639 —	—	1.581.329.920
Total.			2.366.799.264

Posteriormente las minas de América habían producido hasta 1804 27.841 millones de francos, de los cuales son:

Oro, próximamente.	7.000.000
Plata, sobre.	21.000.000
Que con los 200.000.000 que se suponen existir en América en circulación antes del descubrimiento, dan un total de.	
	28.000.000.000

Después de 1848 á 1856 la producción sola del oro se ha elevado en California á

752.400 kilógr. Su valor.... 2.580.000.000 fr.

De 1851 á 1856 la producción de la Australia, por el oro también, se calcula, según datos oficiales, en francos 1.444.555.000.

La producción de la plata en Rusia, de 1848 á 1856, ha sido de

156.664 kilógr. Su valor.... 34.686.880 fr.

El total producido en este período asciende á francos 2.170.596.120.

Pasa luego el señor Aldamar á ocuparse de la salida industrial que tienen el oro y la plata, de los mil objetos en que se emplean, alhajas, cuadros, etc., etc., etc.; de la cantidad de estos metales que se ha acuñado en Francia, Inglaterra, Estados-Unidos y España, resultando amonedados:

	ORO.	PLATA.
	Francos.	Francos.
Francia, desde 1795.	3.430.128.785	4.636.805.865
Inglaterra, desde 1848.	1.256.000.000	51.000.000
Estados-Unidos, id.	1.709.000.000	154.000.000
España, desde 1840.	863.885.480	328.656.976
TOTAL.	Francos.	
Francia.	8.266.934.650	
Inglaterra.	1.307.000.000	
Estados-Unidos.	1.863.000.000	
España.	1.192.542.456	

Después de varias consideraciones, el señor Aldamar hace el siguiente resumen:

El mundo occidental poseía en 1848 31.500.000.000 de francos. En 1857 esta cantidad era de 38.075.587.000 de francos; es decir, que había aumentado próximamente en un 25 por 100.

En este aumento la plata representa uno de 9 por 100, y el oro otro de 65 por 100.

Diferencia enorme, consideraciones sobre ella y sobre la influencia que ha tenido en el valor relativo de los dos metales.

Da luego diferentes definiciones de la moneda y su valor, trata de los cálculos relativos á los valores que han tenido las mercancías importadas y esportadas de varios países y particularmente de España, del aumento del comercio y de la industria y de los efectos de dicha producción en el interés del capital y en el precio de las mercancías, y concluye por exponer el bien y el mal que á un tiempo ha producido el aumento del oro, tanto en las fortunas particulares como en los gobiernos, para pasar á ocuparse de la relación del valor entre el oro y la plata en España, valor comparado también con el de otras naciones, y da después curiosos é importantes detalles sobre el sistema monetario español.

Al hablar de la perturbación que naturalmente produ-

ce en el comercio y en los individuos todos de las naciones esta fluctuación del valor del oro con relación á la plata, señala varios medios de obviar tan grave inconveniente; tales serían, por ejemplo: limitar la acuñación hacer pagar al oro derechos de importación, imponer á la plata derechos de esportación, poner un talón único monetario, el oro, como mas ventajoso, etc., y esponiendo los argumentos en contra, los combate después con los hechos mismos y los resultados prácticos, viniendo á reasumir su informe, y deduciendo de los antecedentes las consecuencias necesarias, formula las proposiciones siguientes:

«Habiendo reunido en este informe la demostración de las causas y de los efectos de la abundancia del oro, después de examinar diversos remedios propuestos y las reformas monetarias que han hecho algunas naciones y proyectan otras, es preciso reconocer la gravedad de tales cuestiones. Poco vale mi opinión, y la daría con gran desconfianza para cumplir el precepto de S. M. si no se fundase en la fuerza irresistible de los hechos cumplidos, en axiomas reconocidos y en el dictamen de eminentes sabios estadistas. Bajo los auspicios de su ciencia me atrevo á indicar que el gobierno de S. M. C. debe examinar y resolver especialmente las proposiciones siguientes:

»A. Como remedio paliativo es útil la importación de tejos de oro como lo practica hace años el Banco de Francia en grande escala, como lo ha realizado el de España, que ha traído 30.929.557 rs. 97 cént. de lingotes de oro comprados en las plazas de París y Bayona en 1859.

»B. Sería también conveniente la acuñación de una parte del oro en monedas de 20 y de 40 reales á ley monetaria actual de 0,900, no obstante el mayor coste de braceaje de piezas menudas.

»C. Debiera suspenderse absolutamente la acuñación de plata gruesa, duros y medios duros, á ley monetaria actual de 0,900.

»D. Tampoco parece conveniente la acuñación de pesetas, medias pesetas y reales á ley actual de 0,900, porque el ejemplo consignado en la exposición de motivos de la reciente reforma monetaria de Suiza comprueba que la especulación arrebató y esportó la moneda de esta especie cuando su ley es subida é igual á la de la plata gruesa; y esta circunstancia ha influido principalmente en el acuerdo que con carácter de urgencia ha adoptado la Confederación helvética.

»E. La cuestión monetaria en Francia y en España tiene grandes analogías. En ambos países la ley actual de las monedas de oro y plata es de 0,900, y circulan paralelos los dos metales, con valor intrínseco en Francia, 1:15,58, según la última tarifa de 1.º de abril de 1854, y de 1:15,55 en España, según la tarifa vigente, en las monedas de oro y plata acuñadas á 0,900 de fino bajo el régimen del real decreto de 15 de abril de 1848. Es diferente la relación intrínseca de las monedas de oro y plata acuñadas antes, como estensamente se ha demostrado en este escrito. En ambos países el progreso del movimiento mercantil é industrial aumenta la riqueza pública y el numerario; pero empieza á dominar el

oro en la circulacion, y desaparece la plata en gran cantidad. Se deploran las consecuencias que producirá su falta, y se buscan correctivos.

F. El mas preconizado es la fijacion del talon ó marco monetario en el oro ó en la plata exclusivamente, desmonedando uno de los dos metales, dando al oro un valor variable al cambio del mercado, ó reduciendo la plata á moneda auxiliar con ley de fino y valor inferiores á su representacion convencional.

G. La adopcion del talon monetario de plata (metal en alza mercantil) tiene por inconvenientes la casi imposibilidad de hallar é importar la cantidad necesaria para llenar todas las necesidades numerarias, el mayor coste de su adquisicion, la dificultad de conservarlo y el temor, fundado, de que continuando los pedidos extraordinarios de plata para el lucrativo y gran comercio del Oriente se extraerá de donde se halle en Europa. Los legisladores de Suiza, al esponer los motivos de la ley monetaria promulgada en el presente año, y que se ha copiado, indican que, hallándose el Zollverein-aleman bajo el régimen del talon de plata, se observa ya que de Hamburgo se hacen remesas de este metal para Inglaterra.

H. La preferencia del talon monetario de oro tiene mas boga y es practicable en España con mayor ventaja, mientras sea mas sensible el desnivel del valor relativo de la plata y del oro, á punto que la admision de pagos en oro se rehuse por incompleta; puede hacerse actualmente con ventaja de los deudores sin alarma de los acreedores; pero será mas difícil si llega á desaparecer la plata y suscitan contiendas judiciales, de que ya hay ejemplos en Suiza.

I. La admision del talon esclusivo de oro debe auxiliarse con la acuñacion de una moneda de crédito de vellon de plata, con valor inferior á su representacion nominal, como se practica en Inglaterra, Estados-Unidos de América, Brasil, Portugal, Suiza, Estados que han adoptado el talon esclusivo de oro. En Inglaterra y en los Estados-Unidos de América, esta moneda auxiliar, localizada y nacional, tiene la ley de 0,895, y solo se admite en pagos hasta cinco dollars; en otros tambien en cantidad aproximada, y en algunos con facultad de cambio por moneda de ley superior en las cajas designadas por el gobierno para este efecto.

J. En España circula aun en gran cantidad, y no obstante su gran desgaste, la moneda provincial, pesetas, medias pesetas y reales acuñados hasta la promulgacion del real decreto de 15 de abril de 1848, á ley de nueve dineros 18 granos, ó—0,812, que en su relacion con el oro acuñado á 21 quilates, ó—0,875, representa la proporcion de valor intrínseco como 1:18,098, y con relacion al oro acuñado á ley de 0,900 como 1:17,24 bajo el régimen de las tarifas actuales, que asignan 15,119 reales 8 cénts. al kilogramo de oro, y 845 rs. 50 céntimos al de plata á ley de $\frac{1000}{1000}$. Por lo mismo no parece que seria mal recibida, despues de la adopcion del talon único de oro, la nueva moneda de crédito auxiliar de plata á ley de 0,895, como la inglesa ó norte-americana, y aun á ley de $\frac{8}{10}$ =0,875, como la suiza, ó menos, especialmente con limitacion de cantidad en los pa-

gos, pues que actualmente se soporta, sin que tenga tanto valor positivo, la provincial á ley de 0,812, y con gran rebaja por la reduccion que tiene de su peso primitivo.

K. La creacion de esta moneda de plata á ley mas ó menos rebajada de la ley de 0,900, facilitaria la refundicion de la gran cantidad de moneda provincial, pesetas, medias pesetas y reales á ley de 9 dineros 18 granos, ó—0,812 (y cuyo peso se halla muy rebajado por la frotacion) que en el dia circula en España. La pérdida en peso y fino, para reducirla á la ley monetaria actual de 0,900, aparece enorme, y el Estado no se resigna á sufrir el gasto aunque se reconoce la justicia y necesidad.

L. Si se adoptase el talon único de oro, deberia calcularse la conveniencia de sustituir en adelante á la unidad monetaria española, el real, la moneda inferior de oro, que seria de 20 rs. á ley de 0,900.

Los que conozcan todo el caudal de conocimientos que ha sido necesario, toda la dificultad de reunir datos en España, donde tan poco se cuida de conservarlos, y toda la profundidad que se necesita para dominar asunto tan complicado hasta el punto de presentarlo sencillo y comprensible, reconocerán tambien el gran servicio que el señor Aldamar ha prestado á nuestra patria con su clara inteligencia y raro saber. Nosotros le damos nuestro humilde parabien, y se lo damos al ministro de Hacienda por la acertada eleccion de este señor senador para el exámen de la materia y evacuacion de este informe.

A.

LOS INGLESES.

ESTUDIO SOBRE LA VIDA Y COSTUMBRES DEL PUEBLO BAJO DE LONDRES,

POR DON J. S. BAZAN.

(Continuacion.)

Las muertes en los primeros ocurrian antes á razon de 20 por 100; la cuota hoy ha quedado reducida á 8 por 100. El resultado obtenido en los segundos es todavia mas prodigioso: 17 soldados morian todos los años en Inglaterra por cada 1.000 mozos llenos de vida y salud que se dedicaban al servicio militar, contra 8 del mismo número que fallecian entre la misma clase de los paisanos, antes que lord Hebert, últimamente ministro de la Guerra, y al cual trata de erigirle una estatua la Inglaterra agradecida, introdujese sus saludables é higiénicas reformas en los cuarteles. Un batallon entero del ejército inglés salvó la higiene en 1859. Vano seria encomiar la importancia trascendental de la higiene pública y privada en presencia de tan elocuentes hechos.

Despues de conocerlos, no parecerá al lector increíble lo que dice Mr. Chadwick en su informe á la comision de pobres sobre el distrito de Benthall-Green. En este documento oficial se consigna el hecho inaudito de que el término medio de la vida de la clase pobre en dicho distrito no escede de 16 años de edad. Es verdad que este informe se escribió en 1842; pero no lo es menos que existen en la actualidad diversos barrios en Lóndres cuyas con-

diciones sanitarias son tan malas ó peores que las de Ben-thal-Green en la época á que se refiere el informe.

Si se consideran, por otra parte, las condiciones de nuestra existencia, no se estrañará que la violacion de las reglas higiénicas cause tan terribles estragos. El hombre aspira en estado normal veintiuna onzas de vapor diariamente, y su salud se quebranta tan luego como el gas carbónico, el hidrógeno y las otras sustancias volátiles y animales que contienen nuestros pulmones no son cambiadas con la requerida frecuencia por aires puros y oxijenados. De ahí la imprescindible necesidad de que estos se renueven amenudo, lo cual no puede verificarse en sitios y habitaciones mal ventiladas.

Nuestros pulmones están ocupados constantemente por 470 pulgadas cúbicas de aire. Fácil es por lo tanto comprender que una vez corrompida esta masa de aire, debe ser injuriosa á la parte mas vital de nuestra organizacion.

La salubridad pública es, á pesar de todo, en Inglaterra mayor que en ninguna otra nacion de Europa. En 1859 murieron en Francia 511.585 personas mas que en este pais, teniendo en cuenta la diferencia de poblacion. En el mismo año nacieron en el Reino-Unido 25.054 criaturas mas que en el vecino imperio.

Un pueblo, como un individuo, es menos irritable, mas inteligente y mas enérgico cuando goza de buenas condiciones de salud que cuando se halla bajo la influencia desagradable del mal físico.

En Inglaterra se ha comprendido perfectamente la importancia de la higiene pública y privada, y se hacen esfuerzos extraordinarios para estender sus beneficios á todas las clases sociales; pero estos no han alcanzado todavía sino muy parcialmente á la que es objeto de esta obra. Las medidas adoptadas al efecto en la última década para mejorar la condicion de los pobres, no han dejado de producir resultados tangibles. Pero los progresos hechos en sus barrios y habitaciones no han marchado paralelamente con las mejoras que se observan en la salubridad pública de los distritos habitados por la clase media y los ricos.

Los habitantes de Inglaterra propia y el condado de Gales viven ahora en mejores, mas ventiladas, mas espaciosas y mas saludables habitaciones que hace diez años. En 1851 se albergaban sus 17.927.609 almas en 5.278.039 casas; en la actualidad ascienden sus habitantes á 20.061.725, y ocupan 5.745.465.

El aumento de poblacion que se observa en las grandes ciudades, al mismo tiempo que disminuye en las pequeñas, es una prueba evidente de las mejoras hechas en sus condiciones higiénicas.

Este aumento ha ascendido á 440.798 almas, solo en Londres, en los últimos diez años. El número de pobres ha aumentado tambien en sentido absoluto, pero ha disminuido relativamente al aumento de la poblacion. En 1851 ascendian á 860.895; en 1861 suben á 890.485. El aumento de 29.550 no está, sin embargo, en proporcion con el de la poblacion, que ha sido de 2.134.116 habitantes. La baja es, por lo tanto, de mas de un 5 por 100, pues si el aumento de los pobres hubiera marchado en proporcion con el crecimiento de la poblacion, ascenderian estos ahora á 964 000.

Este hecho es altamente consolador; porque si el aumento de la poblacion llevase consigo un aumento proporcionado de pauperismo, el porvenir de Inglaterra seria desesperado y su paradero ese golfo de miseria y sufrimiento que han visto en su fantasia esos pensadores míopes y escépticos que dudan de la bondad infinita de la Providencia y no sienten impulsada su alma por la mano invisible que conduce las sociedades humanas á la perfectibilidad.

Lo que se ha avanzado en esta línea no ha servido, sin embargo, mas que para descubrir el camino inmenso que falta que recorrer todavía. Las habitaciones del pueblo bajo, su condicion moral, se han mejorado algo; pero relativamente á lo que falta que hacer, lo que hasta ahora se ha hecho no es mas que una gota de agua en el Océano, un átomo de la tierra, un punto invisible en los espacios inconmensurables.

Solo viéndolas puede formarse una idea adecuada del horror de las guaridas del pueblo bajo de Londres.

Durante su permanencia en esta capital, Cavour, en cuya cabeza bullia ya la idea de regenerar un pueblo digno de ser libre y crear una gran nacion, quiso visitar personalmente algunos de estos focos de podredumbre social, y se hizo conducir una noche por varios agentes de la policía á uno de los distritos marcados con tinta negra en el mapa de esta metrópoli; pero apenas hubo entrado en dos de sus inabordables antros, renunció á continuar internándose en estas regiones tan peligrosas de explorar como las inhospitalarias soledades de la Siberia ó las agrestes espesuras del Africa central.

«Regiones de dolor, sombras dolientes,
Donde ni la paz ni la quietud habitan.» (1)

Las confusiones, el desconcierto y el desorden que reinan en estas oscuras regiones, pueden ser admirablemente descritos en estos magníficos versos del infierno del Dante.

«Diuerse voci e orribili favelle,
Parole di dolore, accenti d'ira,
Voici alte e fioche, e soundiman con elle
Facevanno un tumulto il qual S'aggira
Sempre in quell, aura senza tempo tinta,
Como la rena quando á turbo spira.»

Para poder concebir la existencia real en la tierra de un infierno tan horroroso como el imaginado por el Dante, basta solo visitar algunos de estos barrios de triste celebridad europea.

Su poblacion es inmensa; sus calles son estrechas y tortuosas; sus casas parecen cuevas de ladrones, al lado de las cuales podría figurar como una habitacion decente la ratonera en donde metieran á Gil Blas los salteadores de caminos; el aspecto que presentan es súpico, negro y ruinoso. Tabernas mugrientas, burdeles de prostitutas, nauseabundos bodegones, infames casas de huéspedes, donde viven, comen y duermen juntos hombres, mujeres y muchachos de ambos sexos; cavernas de ladrones, donde estos y los rateros, los mendigos, los lisiados fingidos, los barrenderos, las mas abyectas rameras y los escapados de las prisiones reparten su botín, celebran sus concii-

(1) Milton, *Paraíso perdido*.

liábulo, sus bacanales horribles y sus diabólicas fechorías; callejuelas estrechas, llenas de mujeres súcias, haraposas, medio desnudas; muchachos destinados al crimen por sus criminales padres con el sello del réprobo sobre la frente y una espresion de precocidad en sus fisonomías, que revela al criminal de profesion y al futuro asesino, y le hace á uno llevar instintivamente la mano al bolsillo del reloj; borrachos dando tumbos, que insultan y atacan á las personas decentes que penetran en sus vedados distritos con el objeto de practicar una obra de caridad ó de estudiarlos, denunciar sus abominaciones y sugerir medidas para introducirse mejoras en ellos. Sus calles son hediondas estigias, lodazales increíbles, receptáculos, en fin, de toda la materia pútrida que supura este monstruoso cuerpo social, compuesto de tres millones de individuos, en que temen engolfarse hasta los mismos agentes de esta admirable policia, la mas intrépida, la mas eficaz, la mas respetada y la mejor organizada de Europa.

La atmósfera de esos distritos está en armonia con el estado físico y moral de sus habitantes. Pesada como el plomo y hedionda como aguas corrompidas, acarrearían sus miasmas deletéreos una epidemia todos los años á Londres si el clima de esta capital no fuese, como es, un clima húmedo y frío.

Los ingleses, que se gastan anualmente millones y millones esterlinos en hacer la propaganda religiosa y establecer misiones en todas las partes de la tierra, deberían en conciencia, puesto que la caridad debe empezar por la propia casa, invertir una parte de tan inmensa suma en mejorar la condicion de esta clase desheredada, miserable, fuera de toda ponderacion, y viciosa é ignorante hasta un punto que no se concibe en medio de los esplendores de la civilizacion y á la luz de un cristianismo que está fecundando é iluminando el universo con sus celestiales y vivisimos resplandores. La accion de cristianizar y civilizar los beduinos de esta metrópoli sería á los ojos de la religion una accion mas meritoria que la de convertir salvajes en América, Asia ó Africa.

Es verdad que existe con este objeto una mision en la Cité, compuesta de 270 misioneros con unos ingresos de dos ó tres millones de reales al año; pero no lo es menos que esta mision es insuficiente para ejecutar la hercúlea tarea de limpiar de monstruos esta capital.

¿Una mision en Londres! esclamarán mis lectores al leer esto. Si, caros benévolos lectores, una mision en Londres, ni mas ni menos que si se tratara de la Cafreria ó de la Nueva-Zelandia. Y no obstante, no podría negarse sin una gran injusticia que esta metrópoli es la mas civilizada, la mas rica, la mas horriblemente hermosa, la mas libre y al mismo tiempo en la que se goza de mayores comodidades sobre la faz de la tierra.

Esto parecerá paradójico; pero un entendimiento claro debe saber comprender la misteriosa conexi6n que existe entre dos ideas al parecer inconexas.

III.

LA BAHIA DEL TIGRE.

Los distritos habitados por el pueblo bajo de Londres se hallan situados principalmente en Drury-lane, Grays'inn-lane, Foxcourt, Clerkenwell, Westminster,

Spitafield, Whitechapel y Holborn. Pero las calles mas inmorales é infames son las de San Giles, Westworth, Whitechapel, Holywell y Foxcourt.

Como el vicio y la inmoralidad, el pueblo bajo de Londres—y entiéndase bien que no incluyo en esta categoría á los artesanos honrados, ni á las otras clases pobres que viven por medios legítimos—el pueblo bajo de Londres está, digo, distribuido por todas las localidades de esta metrópoli; pero las que dejo mencionadas son ocupadas por él como tierra de conquista que le pertenece de derecho, y de las cuales sería difícil desalojarlo.

Recientemente ha hecho una nueva adquisici6n, ó mas bien anexionándose, como se dice en política, una provincia habitada hasta ahora por gentes con nociones un tanto mas justas sobre la significaci6n de los pronombres posesivos *tuyo* y *mío*. El nuevo territorio se llama Bahía del Tigre. Este nombre feroz está, sin embargo, en armonía perfecta con la localidad que lo lleva. Su situacion es al Oriente de Londres, y sus habitantes participan hasta cierto punto de la astucia salvaje y las fieras costumbres del rey de los bosques de Bengala. La policia se aventura con dificultad y raras veces en esta espantosa region, en la cual hace poco fué mortalmente herido uno de sus bravos y celosos agentes.

Como perteneciente no hace mucho tiempo á una vecindad honrada, la Bahía del Tigre presenta al observador pocos de los distintivos característicos exteriores de los otros focos de inmoralidad y crímenes que existen en Londres. Nada hay en ella de pintoresco ó romántico, horrible ó grotesco, digno de la pluma de Dickens ó Victor Hugo; y el que la visita queda un tanto desconcertado, como me sucedió á mí al ir á estudiarla por primera vez. Su aspecto no es el de la abyecta pobreza y suciedad de San Giles, ni el de la pobretería hedionda y punzante de Westminster, ni el de las guaridas de los rateros y vagabundos de Holborn, ni tampoco el de los antros de los avezados criminales, ladrones y asesinos de Whitechapel, los docks y otros distritos situados al Este del puente de Londres. En ella no hay callejuelas estrechas y sin salida, ni casas negras, solitarias ni inaccesibles, escepto para sus habitantes; nada de esto halla el observador en la Bahía del Tigre. El aspecto de sus casas es, no obstante, pobre y súcio; y la calle, bautizada con tan deshonesto alias, presenta la misma aparienci6n que presentaba Tetuan cuando se posesionaron de la ciudad santa los heroicos soldados españoles. Pero sus nuevos moradores, lejos de remover, como nuestras tropas, las *inmundicias de tres siglos*, han removido de Frederic-street (el verdadero nombre de la calle) la civilizacion de trescientos años.

«¿Cuánta no sería nuestra humildad, dice el *London Review* del 20 de julio último, si descendiéramos de la cumbre de la montaña en que estamos colocados y contempláramos la choza del pobre y las guaridas del pueblo bajo de Londres, en vez de considerar la vida, el hombre y la naturaleza desde tan panorámico y elevado punto de vista! El microscopio social no dejaría entonces de ilustrarnos sobre la condicion real del pueblo inglés, ni de mostrarnos cuál es la parte que á este se ha dado, ó que él ha tomado, si es que le ha cabido alguna, de los triun-



fos de la civilizacion. ¿No es verdad que existen en nuestro cristiano y civilizado pais millones de criaturas que, respecto de los beneficios conferidos por la civilizacion, se hallan en la misma condicion que si hubieran nacido en tierras bárbaras é infieles?»

Esta pregunta no la hago yo; la hace un periódico ilustrado de Londres, en la actualidad misma, y enmedio de los que podrian contestarla en la negativa si no fuera verdadera la condicion que del pueblo bajo de Londres revela el párrafo precedente. Yo he querido copiar este párrafo, como copiaré otros de escritos mas autorizados todavia, para que sirva de contestacion á aquellos á quienes parezcan increíbles ó exageradas mis descripciones y revelaciones.

Al hallarse enmedio de la Bahía del Tigre, el estudiante de costumbres se siente aguijoneado por el mismo deseo de correr que Deefoot ó el Judío errante. Nunca puede experimentar mas soltura y ligereza en las piernas que al visitar este distrito. En ninguna otra época de su vida es posible que tropiece con tan mala y peligrosa compañía. Al recorrer la Bahía del Tigre cree uno perder á cada paso el pañuelo ó el reló, el camino ó la bolsa, el paletó ó la vida.

Mujeres perdidas, desgredadas, súcias, haraposas, medio borrachas ó embriagadas del todo, agresivas é insolentes; hombres que se hallan á punto de ir á presidio ó que acaban de cumplir sus condenas; que retozan ó arman camorras con ellas, y miran al extranjero decente que por allí pasa como á un animal extraviado en sus regiones; avezados criminales que echan á uno miradas amenazadoras y le hacen llevar instintivamente la mano al revolver (pues en tales sitios es peligroso aventurarse desarmados) y apresurar el paso; prostitutas descocadas en las ventanas, acompañadas por sus infames chulos, que fuman en mugrientas pipas, se propasan á actos indecentes en público, gritan, votan, blasfeman y se expresan en un lenguaje cuya menos ofensiva palabra no podría yo trasladar aquí sin manchar este libro.

Un enjambre de muchachos andrajosos, súcios, sin calcetas ni zapatos, desfigurados por la abyecta miseria y el precoz vicio, revolcándose en el lodo como cerdos, pidiendo limosna con una mano y buscando el bolsillo del transeunte con la otra, completan el cuadro que presenta de día á la vista del observador la Bahía del Tigre.

La escena cambia por la noche. Las mujeres abandonan los andrajos, se pintan la cara, se atavian tan vulgar y lujosamente como pueden, y se lanzan á la calle á buscar sus presas. Estas lo son generalmente los pobres é inespertos marineros, que despues de haber agenciado á fuerza de trabajos y peligros algunas libras esterlinas en un largo y azaroso viaje á la India, la China, la Australia ó la América, van incautamente á dejárselas robar, con la ropa algunas veces, con la libertad amenudo, y siempre con la salud, á la Bahía del Tigre. ¡Ah! ¡Cuánto se horrorizaria el mundo si fuera posible descubrir á la luz del medio día los misteriosos asesinatos, los robos, las iniquidades y abominaciones que se cometen en las tinieblas de la noche en este y los otros distritos del mismo género que desfiguran esta magnífica Babilonia!

Algunas veces los chulos de estas prostitutas inmundas,

las mas abyectas de Londres, encuentran, como suele decirse, un tártaro entre los marineros sus víctimas. Cuando la cerveza, esa horrible lepra del pueblo inglés, no ha ofuscado del todo su razon, estos declinan dejarse robar impunemente. Los chulos salen entonces á la defensa de sus queridas, y el distrito resuena con el escándalo y la espantosa camorra que se arma. Los combatientes, que por fortuna usan raras veces de cuchillos ó pistolas, se apoderan de las armas de la chimenea; las luces son apagadas, derribadas las mesas, rotas las ventanas y arrojados á la calle en la refriega las sillas, las botellas, los platos, los cacharros y otros objetos domésticos enmedio de horribles maldiciones, infernales blasfemias y palabras obscenas é inicuas, hasta que acude la policia y restablece el orden público en tan diabólico caos.

Aludiendo á una de estas escenas, descrita recientemente en uno de los tribunales ingleses, el periódico citado decia en su número 59, correspondiente al último agosto, lo siguiente:

«El que no haya presenciado estas escenas es absolutamente imposible que pueda formarse una idea de la espantosa suma de vicios y depravacion que existe en ese foco de crímenes llamado Bahía del Tigre. Estos vicios van contaminando de una manera lenta, pero segura, á los industriosos habitantes que la rodean. Seria de desear, por lo tanto, que en obsequio del laborioso artesano, su virtuosa esposa y sus inocentes hijos se adoptasen medidas eficaces y activas para desterrar este escándalo de entre nosotros. En la constitucion actual de la sociedad, nunca faltará un hogar á la prostitucion, el crimen y la disipacion; pero debe impedirse por lo menos que contaminen estos vicios con su maldita presencia las localidades que han elegido para sus moradas los trabajadores honrados, y en las cuales eran desconocidas hasta ahora las cautelosas pisadas del ladron y las risotadas de la borracha prostituta.»

Foxcourt, en Holborn, está habitado esclusivamente por ladrones y rateros. Esta localidad es quizás y sin quizás la mas abyecta de todo Londres. El gobierno, la policia, los habitantes de esta metrópoli, todo el mundo lo sabe. Los escritores la denuncian; los críticos señalan el cáncer, hacen enérgicos llamamientos á la conveniencia pública, á la religion, á la caridad, á la filantropia, á la decencia, al interés mismo de la sociedad que lo abriga en su seno, é indican al mismo tiempo el remedio que puede curarlo. Pero el cáncer no se estirpa, la gangrena no se corta, el escándalo se perpetúa y el cuerpo social sigue corrompiéndose, y el aire es infestado con sus miasmas deletéreos, y la sociedad deshonorada con una mancha que un solo esfuerzo bastaria para lavar.

¿Es incompatible la libertad individual con la estirpacion de este cáncer? ¿Está convencido el gobierno inglés de que, como el mal físico, es incurable tambien el mal moral en las sociedades humanas? ¿Confía, por ventura, su disminucion á la accion particular y los progresos de la civilizacion? Yo creo, sin embargo, despues de haber considerado bien la cuestion, que no hace lo que podria y deberia hacer para mitigar por lo menos este lamentable estado de cosas; y de mi opinion participan por casi

todos los hombres eminentes que se han ocupado en la materia.

La policía sabe perfectamente que los habitantes de Foxcourt forman una asociación pública y notoria de ladrones y rateros; pero las leyes inglesas no le permiten poner sobre ella la mano mientras no turben sus socios el orden público ó sean cogidos en flagrante delito, y el mal no tiene remedio. ¿No es esto verdaderamente desconsolador para el filósofo social?

Otra tribu de estos beduinos de la civilización tiene fijados sus reales en Westminster, y una tercera en Whitechapel. En estos distritos hay tabernas y casas establecidas espresamente para comprar los productos del robo y la rapiña de sus habitantes. Los que hacen buenos negocios viven bien, y comen, y beben, y derrochan largamente; pero los rateros ayunan con frecuencia y lo pasan algunas veces muy mal. Estos *pickpockets*, como aquí se llaman, son amenudo echados á la calle de sus guaridas por la noche, con objeto de que roben lo suficiente para pagar la comida y la cama. Los muy jóvenes son tratados brutalmente de palabra y de obra por los dueños de aquellas, cuando después de varias escursiones en busca de lo ajeno vuelven con las manos vacías. La enseñanza que en una tal escuela reciben estas pobres criaturas de ambos sexos, mezcladas las unas con las otras en las mismas habitaciones, y con el ejemplo ante los ojos de tantos vicios y abominaciones, pueden fácilmente imaginarlo mis lectores.

Esta extrema abyección y miseria y criminalidad del pueblo bajo de Londres, no existe sin embargo en las aristocráticas regiones del Wuest-End. En cuanto á moralidad, esto es otra cosa. La inmoralidad y los vicios no presentan en ellas un aspecto tan repugnante; pero un sepulcro pintado no deja por eso de encerrar en su seno un cadáver en disolución.

«Entre Belgrave Road y la abadía de Westminster, dice *La Quarterley Review* de abril último, hay enclavada una región, á la cual puede decirse, sin exageración, que no sobrepujan en bajeza, ni igualan en la profundidad del abismo de su degradación nada de lo que existe en Clerkenwell y Shoreditch. En derredor del hospital de Chelsea, como en la gran parroquia aristocrática de Kensington, hay manzanas enteras de edificios en que no osa entrar jamás ninguna mujer respetable como no sea con una misión de caridad. Los puntos mas hermosos de esta metrópoli no son en muchos casos mas que las mamparas que ocultan á la vista del observador superficial la incurable corrupción que florece detrás de ellas. ¿Qué abismos de iniquidad y vergüenza no rodean á Portman Square, Montagne Square, Hannover Square, Grosvenor Square y San James Square! Todo el que tema ponerse en contacto con el vicio, debe abstenerse de penetrar en la nueva región de Belgravia y de sondear mas allá de las caballerizas que desembocan en los Squares de Eaton, Chester, Eccleston y Warwick.»

Esto no quiere decir, sin embargo, que la aristocracia inglesa, de la cual no es mi intención ocuparme por ahora, sea una clase desmoralizada y corrompida. En las anteriores líneas *La Quarterley Review* se propone revelar simplemente el hecho de haber invadido el vicio regiones

que, bajo tan repugnantes formas por lo menos, parecían á él inaccesibles, y en las cuales ocupa ya manzanas enteras de casas.

¡A cuántas tristes reflexiones no da lugar un tan deplorable estado de cosas! ¡Qué humillación para la dignidad humana! ¡Cuán fuertemente se presentan á la memoria y la imaginación las profundas verdades que encierran los siguientes versos del melancólico Young, al contemplar bajo este aspecto la sociedad y la vida!

«Una pequeña parte de la tierra
El hombre habita; el resto está desierto.
Rocas, mares helados, arenales,
Ardientes antros de monstruosas sierras,
Y venenosos piélagos de muerte:
Tal es de nuestro globo el triste mapa.
Pero mas triste reflexion, mas triste,
Es la de que ese mapa de la tierra
Es del hombre la imagen verdadera.
Tan unidos están todos sus goces
Al imperio del mal, donde las penas
Y los padecimientos, las pasiones,
Le acosan, y le muerden y atormentan;
Y en que calamidades espantosas
De sus vitales partes se apoderan,
Y uniéndose á la muerte lo devoran.»

(Se continuará.)

CASA CORRECCIONAL.

I.

La corrupción social, contra la que tanto se declama estéril é infecundamente, sin que se le procure remedio ni aun por los mismos declamadores, es una verdad patente que en vano intentaríamos negar, si bien no se halla esa corrupción tan absolutamente difundida, que en medio de la misma sociedad no campee y sea respetada y acatada la virtud.

El indiferentismo religioso y la anarquía social, consecuencia de principios mal comprendidos ó exagerados, penetrando en el corazón de las familias y dominando á todos los individuos, ha roto los frenos que contenían en el límite de sus deberes á las generaciones pasadas, sin que los remedios preconizados para evitar estas consecuencias, perfectamente previstas, de la falta de preparación en las masas para entrar en las vías que les abren las nuevas ideas, hayan bastado á evitar los males que hoy se lamentan, precursores de mayores males que se temen para el porvenir.

Consecuencia de semejante situación la superficie visible y perceptible de la sociedad presenta como caracteres predominantes la preocupación de la despreocupación, la hipocresía del vicio y de la incredulidad, la indiferencia religiosa con apariencias de impiedad exagerada, la anarquía moral y social intentando aniquilar ó cuando menos desconocer toda autoridad moral ó social. Confundidos los niños en esa sociedad, rotos hoy los respetos que se dispensaban á su inocencia, no menores ni menos justificados que los miramientos y consideraciones debidas á la ancianidad, apenas apuntan los primeros albores de su inteligencia blanda é impresionable en

tonces, se asimila y se amolda á todas las formas que reflejan, é imprimen en ella las costumbres y las opiniones que se difunden públicamente, y escitados por esas opiniones, y llevados del ánsia de adelantarse á sus pocos años, achaque instintivo de la juventud, y faltos de reflexion que no pueden aun tener, la "primera autoridad que se les hace insoportable es la que procura apartarlos de la agradable y ancha senda del mal y guiarlos por el camino del bien, la autoridad paternal: contra esa santa autoridad es contra la que primero se rebelan, autorizados por la legislación que consiente y legaliza la rebelion (1). Sus consecuencias ellos, los niños, cuando dejan de serlo, las sufren primero, despues las siente y las sufre la sociedad.

(1) Entre los mil ejemplos que pudiéramos citar de los que diariamente tienen lugar ante los señores tenientes de alcalde, solo lo haremos de los primeros que nos vienen á la memoria, ocurridos hace muy pocos dias; los juzgados y las tenencias de alcalde podrian llenar de ellos muchos volúmenes. Consúltelos el gobierno.

Un honrado tutor tiene bajo su cuidado tres hermanos, dos niñas y un niño; este de unos 14 años. Recibió como único patrimonio de los huérfanos 7.000 rs., y los colocó en una pequeña industria bastante lucrativa para que su producto diese lo suficiente á la manutencion de los tres pupilos. Necesitaba para esa misma industria un jóven; y á quién elegir mejor que á su pupilo, que sabiendo era el patrimonio único de sus hermanas y suyo lo cuidaria, y ademas le serviría para adiestrarse en lo que podia ser despues su ocupacion? Pero el tutor se ve obligado á arrojar de su casa al jóven, á separarlo del cargo que desempeñaba, retirándole la confianza. El jóven acude al teniente de alcalde en demanda contra su tutor, solicitando se le obligue á recibirlo en su casa y á reponerlo en el cargo que desempeñaba. El teniente de alcalde pide al tutor las razones de su conducta, que resiste dar al principio, pero que ante la perspectiva de volver á depositar en manos de su pupilo el patrimonio de sus hermanas, le obliga á hablar. El muchacho cada dia vendia ó empeñaba uno de los objetos que constituian aquel pequeño tráfico; el tutor no habia conseguido corregirlo, y lo arrojaba de su casa, pagándole su manutencion, para evitar la ruina del capital de las niñas y la suya propia con la indemnizacion que se veria obligado á satisfacer á la rendicion de la tutela. El alcalde negó la demanda del jóven, pero no hizo mas; no podia hacer mas. Ahora bien, ¿cuál será el porvenir de ese muchacho sin ocupacion y entregado á sí mismo?... .

Una madre viuda se queja de los malos tratos de su hijo: le ha arrojado una pesa de hierro á la cabeza. El hijo es condenado á unos dias de arresto, porque no hay circunstancias agravantes. Al salir de su arresto en la cárcel volverá á su casa. ¡Pobre madre!.....

Un hijo se presenta en queja de malos tratos de su padre: con efecto, lleva señales de un golpe dado con una vara de medir ó con una plancha, una ligera rozadura. El juez pide al padre la razon, el motivo de dicho castigo. (Están en audiencia pública.)—Única respuesta del padre.—Señor, no los puedo decir.—Insiste el juez, pero en vano; el padre guarda obstinado silencio.—El juez oye al fiscal, se abre el código, el padre es condenado á algunos dias de arresto, y en silencio va á sufrir su condena. El juez supo despues, privada y reservadamente, que aquel muchacho habia contraído el vicio, para satisfacer quizá otros vicios en compañía de sus amigos, de hurtar pequeñas cosas, pero de hurtar al fin, vicio que las reprensiones del padre no podian corregir: un dia el desdichado halló á su hijo *infraganti* con un objeto de algun valor hurtado en casa de un parroquiano: en el primer momento pegó á su hijo con aquello que tenia en la mano; despues lleno de vergüenza volvió el hurto, suplicando el secreto con las lágrimas en los ojos; mas tarde sufría una condena, aunque ligera, por no descubrir las faltas de su hijo. Este es un padre.

Estos jóvenes, cuya perversion comienza, tienen todas las probabilidades de ser unos malhechores; colocados en la casa correccional, saldrian de ella seguramente convertidos en buenos ciudadanos, en hombres de bien.

Estos fueros de precoz independendencia pueden muy bien contenerlos aquellos padres afortunados, que dotados de la prevision necesaria, cuentan ademas con los medios que les permiten anticipar en sus hijos la instruccion y las buenas doctrinas á los influjos de perversion; aquellos padres cuya posicion les permite por sí ó por maestros y directores de su completa confianza ejercer una vigilancia que los libre de la influencia del mal ejemplo; pero ¡ay de aquellos padres que se ven obligados á ocupar todas sus horas en ganar la subsistencia de su familia! ¡ay de las pobres madres viudas, cuya autoridad no tiene fuerza para hacerse respetar!

La sociedad tiene escuelas gratuitas, se nos dirá; tiene escuelas, si, pero ¿qué escuelas!..... De unos especies de párias, cuya miseria era el último tipo de la pobreza vergonzante, han pasado los maestros á una situacion algo mas acomodada, y al mismo nivel ha mejorado su instruccion; ¡pero cuánto distan aun en condiciones materiales é intelectuales de lo que deberian ser estos directores de la primera instruccion, que comienzan á modelar al hombre moral, y cuyo influjo obra y se siente toda la vida! Pero aun así, y aparte de las condiciones de esas escuelas, los niños apenas pasan en ellas algunas horas; el resto del dia en las calles, en los sitios de holganza, cuando no del vicio, se hallan absorbiendo la maléfica influencia de la corrupcion.

En vano el desventurado padre, en los momentos que su trabajo le permite, procura con sus reflexiones y consejos, y la desvalida viuda con la afectuosidad del amor, en vano procuran neutralizar la maléfica influencia de las compañías depravadas, cuando su instinto paternal les advierte las funestas consecuencias de los primeros extravíos; el amor solo encuentra desvío, los consejos indiferencia; la autoridad paternal no tiene ya fuerzas para corregir, y el instinto de su amor, que les anuncia las consecuencias de aquella desobediencia y de aquellos extravíos, sirvelos solo para hacer mas amarga su existencia con las previsiones de un fin desventurado.

¿Qué hacer en esta situacion, á quién acudir? ¿quién prestará auxilio á esta santa autoridad desconocida y hollada? El código penal tiene previstos estos casos y establecidas penas para las faltas de los hijos; pero el código penal no tiene casas de correccion sino de castigo, y esas casas, las cárceles, no son la mejor escuela para la juventud. ¿Qué padre, aunque no fuera contenido por otras causas, no se aterrará ante la idea de entregar á las cárceles un jóven extraviado, para recibir despues un hombre corrompido y amaestrado criminal (1)?

Penetrado sin duda de reflexiones análogas á las que acabamos de esponer, y guiado por un santo pensamiento, que el corazon de todos los padres sabrá estimar en su alto valor y agradecer con toda efusion, parece que el señor ministro de la Gobernacion ideó fundar una casa-colegio correccional, donde someter á una inteligente y severa direccion los jóvenes presentados por sus padres por no poder corregirlos ni apartarlos de sus extravíos.

(1) En la carcel de esta corte parece que hay un departamento separado para los jóvenes; este ha sido un paso dado en el bien, pero insuficiente; algo es, sin embargo, haberse reconocido el mal y haber manifestado deseos de corregirlo. Esperemos.

NOTA. Este pliego es el tercero de los que se dan á los suscritores para resarcirles los números que dejaron de publicarse.

A este efecto se compraron las casas llamadas de Pabellones, contiguas á la puerta de Toledo, se hicieron en ellas las obras necesarias para que correspondiesen al destino que se las daba, y se preparó todo lo necesario al fin propuesto.

Reconocida y lamentada universalmente la situación social de que hemos hecho ligera mención; reconocida igualmente la influencia que ejerce sobre la juventud, y no menos lamentada la precocidad de los jóvenes, especialmente de las clases poco acomodadas, que no pueden ejercer sobre ellos una vigilancia constante ni proporcionarles una situación desahogada, el pensamiento del señor ministro de la Gobernación respondía á una gran necesidad social, á una necesidad cuya falta de satisfacción se deja sentir dolorosamente por la sociedad entera.

La Crónica, que tantas veces ha censurado los actos políticos del señor ministro de la Gobernación, levanta hoy su voz para hacerse eco de los sentimientos de cordial gratitud que elevarán hasta el ministro que concibió tan levantado pensamiento todos los padres, todos los ciudadanos que estimen en algo la moralidad social, el respeto á la patria potestad, manantial de infinitos beneficios, y la santidad de la familia. Hay pensamientos y actos que tienen el privilegio de desatar en elogios hasta las lenguas de la enemistad, y el pensamiento del señor ministro de la Gobernación pertenece seguramente á estas nobles empresas. Resérvese á la envenenada política la ruda y constante oposición; pero cuando salgamos de su estadio estrecho y ardiente, respire el alma desahogada y aplauda lo que el alma siente que es bueno, noble y elevado.

II.

¿Pero por qué ese pensamiento tan noble y el proyecto que creaba no está ya derramando su benéfica influencia en la sociedad, que tanto lo ha menester?

Concluidas las obras, y terminados los demás trabajos de instalación, parece que el ministro se dirigió al Consejo de Estado á fin de que formulase el reglamento que había de regir, tanto para la admisión de los jóvenes en el establecimiento, como para su régimen interior; pero el Consejo de Estado, que no pensaba como el ministro, contestó según nuestros informes al poco más ó menos lo siguiente: Que no pudiendo imponerse penas ni aun correccionales sino con arreglo al código y por los tribunales constituidos, aquella casa correccional no podía establecerse, no siendo tampoco necesaria, una vez que los padres tenían abiertos los tribunales, que impondrán á sus hijos la corrección debida (1).

Estoy pensando que no tienes hijos..... y que no vas á comprenderme.....

Esta dolorosa exclamación, que Martínez de la Rosa pone en boca de Morosini el padre, dirigida á Morosini el juez, nos viene involuntariamente á la pluma al considerar la contestación del Consejo de Estado. ¿No tendrán

(1) No hemos visto el informe del Consejo de Estado; creemos que está fundado en estas razones; pero de todos modos y en todo caso, lo que tenemos por seguro es que ese informe, sin duda perfectamente ajustado á lo legal, aunque no á lo conveniente, es el que ha paralizado el pensamiento del ministro de la Gobernación.

hijos los señores consejeros? ¿Si los tienen, cómo no han comprendido el pensamiento del señor ministro de la Gobernación? ¿Cómo en vez de oponerle un veto, no lo han facilitado? ¿No viven los señores del Consejo de Estado en esta sociedad? ¿No sienten esa epidemia de inmoralidad palpitante que corre por todas sus arterias y que, como las epidemias físicas, se ceba más en las naturalezas jóvenes? ¿No les dice su instinto, y su sabiduría y su experiencia que esa juventud desmoralizada y no corregida, es germen corruptor que aumentará los elementos de descomposición y de muerte de la sociedad misma, y que el código criminal con sus penas y sus cárceles no es el llamado á corregir? ¿Aun dado que el proyecto del ministro de la Gobernación pugnase ó en la forma misma de establecer la casa correccional, ó en alguna otra circunstancia, con ese código ó con cualquier otra disposición legal, ¿tan difícil hubiera sido formarlo, que el Consejo de Estado con su reconocida sabiduría no hubiera podido corregirlo, conservando lo benéfico del pensamiento?

Seguramente que todos los padres desventurados cuya autoridad no alcanza ya á corregir los estravios de sus hijos, mas infelices aun, comprenderán el pensamiento del señor ministro de la Gobernación. Lo que seguramente no comprenderán será la razón de ese veto del Consejo de Estado. A quien no comprenderán tampoco y á quien escucharán estupefactos será al gobernador de la provincia, al corregidor y á los tenientes de alcalde, cuando acudan á ellos impetrando amparo y protección, impetrando de la autoridad pública protectora auxilios para ejercer y hacer respetar y obedecer las augustas funciones de la autoridad paternal; de esa autoridad natural, primordial, que procede de sí misma, como autor y conservador de la sociedad de la familia, base esencial de toda sociedad, autoridad además de legítima, necesaria, de esa autoridad, en fin, cuyo abuso no es jamás de temer, por hallarse siempre templada por el amor. El autor y el jefe de esa sociedad, el padre, será el que al demandar auxilio para apartar del mal camino al joven estraviado, para prevenir con tiempo el crimen y evitar penalidad futura para su hijo y desventuras para la sociedad, él será el que no comprenda y escuche estupefacto á esas autoridades civiles, que debían y desearían proteger su justa pretensión cuando se vean obligadas á contestarle á nombre de la sociedad: Tengo medios para prestarte el auxilio que reclamas; la sociedad, y yo en su nombre, debería á petición tuya colocar á tu hijo en donde la constante vigilancia, el estudio de su carácter, la ocupación continua, el apartamiento completo de las compañías que lo corrompen, el ejemplo constante de la virtud, la instrucción religiosa, moral y artística ó científica, los medios todos, en fin, de que la sabiduría y la ciencia, inspiradas por la caridad, pueden disponer, toda esa fuerza y facultades de que tú careces tengo yo, y no solo las tengo, sino que mi atención previsora había pensado en tu necesidad, y en que podrías llegar á reclamarlas, y para satisfacer tu justísima pretensión se hallaba todo preparado y pronto. Quería hacerte á tí, ¡oh padre desventurado! este inmenso bien que me reclamas, y que te es debido, y al mismo tiempo evitar á la sociedad las consecuencias de

funesta trascendencia que esta falta ha de ocasionarla. Pero en el punto en que todo lo tenía preparado para esta obra misericordiosa, santa y trascendental, se ha averiguado que nuestro proyecto no se hallaba previsto y determinado claramente en el código criminal, que por otro lado nada tiene que ver con dicho proyecto sino en cuanto á que disminuiría notablemente su ejercicio, y reconociendo además que el susodicho código adolece de grandes omisiones, hemos determinado abandonarte á tí y á tu autoridad paternal, y tu justa y social reclamación en nombre de la sociedad, y abandonar también á tu hijo á sus estravíos en nombre de los escrúpulos legales. Por otro lado hemos caído en que esa legislación tiene establecidas penas para los hijos desobedientes y para los jóvenes estraviados; acusa, pues, á tu hijo á los tribunales, los cuales, después de un juicio en que tendrás que publicar y probar (1) las faltas que como padre estás obligado á callar; si pruebas, ellos condenarán á tu hijo; y si el amor y el deber de padre triunfan y no publicas ni pruebas, tú serás vencido en juicio por tu hijo, y tu autoridad será mas escarnecida y vilipendiada.—Pero si mi hijo no es criminal, sino estraviado.... No necesita penas, sino corrección; la pena imprime siempre una mancha y nunca corrige, y la naturaleza misma se subleva contra un padre acusador de su hijo.—Pues no le acuses tú ahora, y mas adelante, cuando haya dado algunos pasos mas en el camino de que quieres apartarlo, le acusarán los funcionarios públicos, que la sociedad, en cuyo nombre te hablo, tiene establecidos para semejantes casos, y entonces tu hijo concluirá en un presidio ó en el patíbulo; pero no podrá decirse que hemos desatendido y hollado los escrúpulos de legalidad que nos asaltaron.—Pero la sociedad, que me niega los auxilios que hoy le pido para corregir, ¿con qué derecho vendrá después á arrancar de mis brazos al hijo de mi amor para condenarlo?.....

III.

Esa terrible escena, desalmadamente descrita, es solamente un pálido traslado de las que diariamente ocurrirán en el gobierno de la provincia y en las alcaldías, en donde el gobernador y los alcaldes sufrirán constantemente la amargura de oír estas justas relaciones sin poder atenderlas de una manera eficaz. Pero esa situación cesará, porque seguramente el señor ministro de la Gobernación no abandonará su caritativa empresa ni retrocederá ante un obstáculo fácilmente vencible.

Basta, con efecto, meditar un momento sobre lo que han de ser estas casas de corrección y examinar el código

(1) En Francia no se conoce este juicio absurdo y que nos atreveremos á llamar impío. Cuando el padre no puede corregir á sus hijos con los ligeros castigos que están á su alcance, le basta presentarse al presidente del tribunal correccional manifestando que tiene justos motivos para castigarle con la privación de la libertad; el presidente no puede negarle la orden de arresto por un mes (artículo 376 del código), pudiendo estenderse á seis meses este arresto cuando el hijo tiene 15 años cumplidos; en este caso el padre debe confiar al presidente el motivo que le obliga á tan rigorosa determinación (art. 377). En ambos casos está absolutamente prohibido por el art. 378 que se escriba ni conste nada por escrito, ni aun en la orden de detención puede expresarse la causa.

go y nuestra legislación, para convencerse de que su establecimiento ni pugna con el código, ni puede hallar obstáculo en sus artículos para constituirse.

Desde el tiempo de las Partidas no se ha legislado en España sobre las facultades de la patria potestad; y sin embargo, ¿cuánto han variado desde entonces las costumbres, y cuánto se ha modificado la sociedad familiar, y cuánto se ha cercenado la autoridad del jefe nato de esa sociedad! En nuestro siglo mismo esas modificaciones han sido tan radicales, que apenas si se comprende hoy la censura que contra la tiranía de los padres hace Moratin en *El sí de las niñas*.

En todas las naciones se ha atendido á robustecer esa santa autoridad á medida que las costumbres lo han ido exigiendo; en Francia, que puede presentarse muy bien como tipo, por cuanto es quizá el pueblo donde los lazos de familia duran menos y donde á la sociedad doméstica se le da menor importancia; en Francia, donde se abdicó esa sagrada autoridad por muchos padres, inventándose los *padres jóvenes*, abominable escarnio de su augusta santidad, en Francia, en el mismo artículo 203 del código, en que se establece la obligación de *alimentar* y *asistir* á sus hijos, se impone á los padres la obligación de *educarlos*. La negligencia de los padres en educar y purificar las costumbres de sus hijos, dice un distinguido jurisconsulto y escritor francés, ocasiona tan funestas consecuencias á la sociedad, que las autoridades y los tribunales no pueden ser tolerantes con ellos en este punto. Traduciendo la jurisprudencia francesa en hechos prácticos esta doctrina, vemos una sentencia del tribunal de Tolosa de noviembre de 1850, en que se destituyó de la tutela de sus hijas naturales á un Mr. R. por haber descuidado completamente su educación moral y dejándolas entregadas á sí mismas. La sentencia se hallaba motivada en los términos siguientes: «Atendiendo á que el código civil establece la exclusion de la tutela por incapacidad, y á que esta disposición es mas aplicable á la administración de la persona del menor que á la administración de sus bienes: atendiendo que está suficientemente probado que R. descuida de tal modo la educación de sus hijas, que las abandona á un estado de educación degradante, dejándolas espuestas en su edad juvenil á las seducciones mas peligrosas, etc.....» Es de advertir que este acuerdo recaía sobre un padre natural, cuyos deberes legales y sociales no son tan rígidos como los del padre legítimo: calcúlese los grados de severidad á que se hubiera elevado la sentencia á recaer sobre un padre legítimo. Otras muchas sentencias análogas podríamos citar, queo mitimos, porque la ilustración de las personas que de este asunto pueden ocuparse no lo han menester.

Nada tampoco añadimos hoy acerca de la ley sobre la *puissance paternelle*, establecida para proteger la autoridad de los padres; nada de las prisiones para los jóvenes desde las *maisons de correction* hasta las penitenciarias ó colonias penitenciarias del Horne, cerea de Ausburgo, ni de Metray, ni la dirigida por los cartujos cerca de Mortaigne y otras muchas establecidas en Francia, á imitación de las penitenciarias agrícolas de Inglaterra, Alemania y los Estados-Unidos, para la corrección de la infancia y la primera juventud. De ellas nos

ocuparemos estensamente otro día. Basta hoy á nuestro propósito citarlas como una demostracion de todo lo que se piensa en la correccion de los jóvenes en todos los países, menos en España, en donde sin duda se ha creído que nos hallamos en mitad del siglo XVIII, y por tanto solo tenemos que pensar en reprimir la severidad paternal y en manera alguna la indisciplina é insubordinacion filial; y hallándonos en esta lamentable atraso, que tan alto denuncia el miserable estado de nuestra juventud, especialmente la de las clases pobres, cuando un repúblico, colocado en la elevada posicion que se lo permite, intenta dar un paso á favor de la mejora de las costumbres, al punto se le presentan obstáculos y dificultades que neutralizan su buen deseo y esterilizan el fruto de sus útiles trabajos, por escrúpulos y nimiedades que no nos detenemos en calificar de pueriles.

Tanto mas, cuanto que bien considerado el asunto, nada se opone á su establecimiento, segun hemos ya manifestado, absolutamente nada; ni legislacion civil, ni código criminal, ni costumbres; por el contrario, las costumbres lo tienen sancionado, como veremos despues; el estado social y la opinion pública lo reclaman imperiosamente, como vamos á demostrar, siquiera no sea mas que para que la misma opinion pública tome alguna mas parte en este asunto, lo apoye ostensiblemente y el señor ministro de la Gobernacion tenga este nuevo dato para llevar adelante su benéfica empresa.

La casa correccional no constituye un establecimiento de condena, ni siquiera una prision; su carácter es mas bien de colegio, y la autoridad, subrogada en sus directores, no es la autoridad pública, ni la de los tribunales, sino la autoridad paternal, sin que á esto obste el que sea el gobierno ó sus delegados los que reglamenten é inspeccionen el establecimiento, erigido por la autoridad pública en beneficio y apoyo de la autoridad paternal, ni que el gobernador de la provincia sea el que espida las órdenes de admision á solicitud de los padres ó tutores; otro tanto sucede con muchos colegios de huérfanas, etc.

El régimen severo del establecimiento no puede tampoco presentarse como causa de pugna con el código, ni como razon de impedimento, una vez que no puede negarse á la patria potestad el derecho de castigar á sus hijos en términos racionales, y hasta el grado conveniente para corregirlos. Es preciso que esos castigos lleguen á la sevicia para que puedan intervenir las autoridades en la represion de los padres, y dicho se está que en la casa correccional no solamente semejante esceso nunca tendria lugar, sino que su establecimiento seria un medio de impedir que los padres llegasen á escenderse con sus hijos cuando los ven crecer en la perversion y escarnecer su autoridad.

Está en costumbre en esta corte y aun en muchas provincias recluir los padres á sus hijos por mas ó menos tiempo en el hospicio, como un castigo y medio de correccion, sin que jamás haya ocurrido á las autoridades intervenir ni oponerse á este uso de la patria potestad, ni caer en el absurdo de suponer que esta era una pena y por tanto solamente á los tribunales incumbia imponerla; la facultad que se concederá á los padres, una vez establecida la casa correccional, ¿diferirá de esta que actualmente

tiene sancionada la costumbre en otra cosa, que en la de ser el hospicio ineficaz é impropio al objeto, y ser utilísima la casa correccional como fundada especialmente para este fin?

Es evidente, pues, que no siendo esta casa otra cosa que un establecimiento de correccion, no ingresando en ella los jóvenes sino á instancia de sus padres y tutores, ó es preciso incurrir en el absurdo de suponer que la correccion y los ligeros castigos que exige la educacion son penas únicamente imponibles por los tribunales, y caer tambien en la aberracion de desposeer la patria potestad de toda autoridad ejecutiva, limitándola al simple derecho de consejo, idea funesta que de llevarse á práctica ocasionaria la subversion y descomposicion social, ó á la casa correccional no puede oponerse el menor obstáculo, debiéndose por el contrario apoyar y contribuir tanto por las autoridades como por el público á que su establecimiento no se retarde.

Suponiendo, pues, que no sufrirá mas detenciones la fundacion de esta casa correccional, cuyo reglamento se formulará perfectamente en el mismo ministerio de la Gobernacion, nos anticipamos á indicar la conveniencia de tenerse presente las diferencias naturales y legales, entre los padres y tutores, las que imprime la edad y el sexo, y siguiendo lo establecido por la legislacion de otras naciones que de estos asuntos se han ocupado antes que nosotros, creemos que no debe exigirse á los padres la causa del ingreso de los jóvenes de menos de 12 y 14 años, segun el sexo, y que cuando escedan de esta edad hasta su mayor edad, bastará con que manifiesten al señor gobernador el motivo que les obliga á solicitar su correccion. Con respecto á los tutores, seria conveniente que siempre espusiesen las razones que motivaban la necesidad de correccion, decidiendo el gobernador, pero sin que en ningun caso constasen de manera ni forma alguna por escrito estos motivos.

Otra circunstancia creemos no solamente conveniente sino necesaria para que esa casa de correccion produzca todos los grandes resultados que de su establecimiento deben esperarse. La atencion previosa del ministro le habrá ya advertido que se perderán los frutos de la correccion é instruccion adquirida en el establecimiento si no se impide que vuelvan los jóvenes al salir de él al círculo é intimidad de las personas que comenzaron su perversion. Para impedir este contratiempo seria conveniente que al lado de esa casa correccional creciesen asociaciones de personas dignas, que frecuentando el establecimiento y poniéndose en buenas relaciones con los acogidos, los animasen y estimulasen durante su permanencia en ellos, y fuesen el círculo y sociedad que cultivasen y á quien debiesen su proteccion despues de su salida; de este modo creemos que quedaba completamente asegurada y garantida su correccion. Estas asociaciones, que á la menor iniciativa del ministro ó del gobernador de la provincia seria facilísimo establecer, son las llamadas á consolidar y servir de complemento á la casa correccional, como en Francia y demas países lo son de las colonias agricolas, que tanto deben á estas asociaciones particulares.



En consecuencia, pues, nosotros nos dirigimos al señor ministro de la Gobernacion para que no se detenga por obstáculo alguno en su obra caritativa y social. No hace muchos meses que en el Congreso de diputados se discutí una ley para rebustecer la patria potestad, ley que ha merecido una aprobacion universal; la obra del señor ministro de la Gobernacion, es de resultados aun mas importantes y trascendentales. No se detenga S. E. en plantearla, preparando los medios de hacer estensivo este inmenso beneficio á las provincias, estableciendo casas semejantes, no en cada capital, porque esto sería por ahora escesivo, sino en distritos compuestos de cuatro ó cinco provincias, y la opinion universal responderá con un sentimiento general de gratitud al ministro que tal bien dispensa á sus administrados.

No concluiremos estas indicaciones sin dirigir una observacion y una súplica á los señores diputados de la nacion.

En la última legislatura un digno representante del pais llamó la atencion del Congreso, y presentó una proposicion, que tendia á variar la legislacion vigente en cuanto limitaba la autoridad de los padres en la licencia para contraer matrimonio; el Congreso aprobó, como no podia menos, la proposicion, que se convirtió en ley del Estado. Esa ley, sin embargo, es simplemente correctiva. Tanto el digno diputado que inició la cuestion como todos los demas señores del Congreso y del Senado habrán reconocido el vacío que se nota en la legislacion vigente sobre patria potestad, y la necesidad de fortalecer esta santa autoridad, tanto cuanto lo hace necesario la época actual; nosotros, pues, elevamos hasta ellos nuestra humilde voz, rogándoles que ya que se dió en este asunto el primer paso, ya que se ha observado lo acorde que está con estas ideas la opinion pública, den otro paso mas y formulen una ley sobre la patria potestad segun la exige la sociedad actual; una ley preventiva, que á haber estado en ejercicio tiempo hace, no hubiera puesto al Congreso en la necesidad de discutir y votar la ley sobre disensos, puramente represiva.

A. A.

GRECIA.

III.

Historia moderna.

(Continuacion.)

Sin embargo, los mismos conquistadores corrompieron y desmoralizaron á los pueblos imponiéndoles sus costumbres y su idioma, dando pruebas de una rapacidad insaciable y haciendo alarde del mayor desprecio hacia los vencidos en las guerras intestinas que incesantemente promovian entre ellos mismos.

Así fué que al empezar el siglo XIV casi toda la Grecia se halló de nuevo sometida á las leyes del imperio bizantino, que á fines del siglo siguiente quedó completamente dueño del pais, habiendo logrado apoderarse por fin del principado de Achaya, del ducado de Atenas y de los demas Estados insulares pertenecientes á los francos.

Juan Fernando de Heredia, gran maestre de la orden

de San Juan de Jerusalem, pretendió entonces hacer valer los derechos que le habia cedido Maria de Bretaña, viuda de Santiago de Saboya, disputando á los turcos el principado de Achaya; pero vencido por estos, y hecho prisionero, tuvo que darse por satisfecho con rescatar la vida al precio de su conquista.

No por esto recobraron los griegos la perdida paz, pues sujetos al yugo de los osmanlinos, y atacados estos continuamente por los venecianos que codiciaban aquella rica presa, tuvieron que sufrir todos los males y los horrores de la guerra. Por fin el tratado de paz 1503 vino á dar cima á la contienda consagrando el derecho de soberania de los turcos sobre la Grecia.

Poco á poco, tanto en la vida pública como en la vida privada, se fueron introduciendo los usos y costumbres de los descendientes de Mahoma, concluyendo por borrar los últimos vestigios de la antigua civilizacion y despojando completamente al genio griego de los últimos andrajos de su gloria, que habia logrado conservar durante la edad media como una reliquia de su pasado esplendor.

Al principio el yugo de los nuevos amos no fué sin embargo tan pesado como despues de la muerte de Soliman I. Nuevas guerras con los venecianos vinieron á asolar el pais, y apenas concluidas, los *berlerbergs* ó gobernadores enviados por el sultan, se encargaron de reemplazar las devastaciones de la guerra con las exacciones mas enormes y arbitrarias. A consecuencia de este sistema, y tambien á causa de estar la propiedad territorial en manos de los turcos, las fuerzas productivas del pais se vieron completamente paralizadas. El solo recurso que quedó á los griegos fué el comercio, que habiéndoles sido abandonado completamente por sus opresores fué en un medio de salud para la nacionalidad aprisionada. Sin embargo, y á pesar de la gran actividad que desplegó el pueblo helénico en tales circunstancias, su nacionalidad hubiera acabado necesariamente por sucumbir si el pais no hubiera conservado dos instituciones esenciales y poderosas, la Iglesia y la religion griegas. La religion, ese gran consuelo de la humanidad, ese dulce bálsamo que mitiga tantos dolores, ese destello divino, era la sola que podia alimentar en los griegos la esperanza de un porvenir mejor, dándoles el valor suficiente para soportar todas las miserias, todas las calamidades, todos los horrores de aquel tiempo.

Otra circunstancia ejerció tambien una influencia inmensa en la regeneracion del pueblo heróico, y esta fué la aficion al estudio, la necesidad de instruccion que se despertó de nuevo en él desde el siglo XVIII, el desarrollo que adquirió su comercio y la estension que llegaron á tomar sus relaciones, á pesar de los turcos y gracias al apoyo de la Rusia, que los griegos habian dado en considerar como su natural protectora desde los tiempos de Pedro el Grande. Su confianza en esta potencia y el desembarco del ejercito de Orloff, que acudia á libertarlos, fueron causa de una insurreccion, que tuvo por resultado la devastacion del pais por los albaneses que envió la Puerta para sofocar la revolucion. Nueve años duró esta plaga, pues por tal puede tenerse á los desalmados albaneses, que considerando la Grecia propiedad suya lo

llevaban toda la sangre y fuego, talando y matando sin compasion. Para poner término á este estado de cosas, la Puerta se vió obligada á adoptar medidas que dieron por resultado la destruccion de estas hordas salvajes en 1779. Nuevamente respiraron los griegos; volvió á renacer su comercio, y fué poco á poco reponiéndose, hasta que estalló la segunda guerra entre los turcos y los rusos. Abandonados vergozosamente despues, como habia sucedido antes, con el tratado de Jassy, firmado en 1792, solo obtuvieron que volviesen á quedar las cosas como estaban.

Durante el período de paz que siguió, el comercio, principalmente en las islas, adquirió un desarrollo prodigioso y se fundaron numerosas escuelas. Bien pronto, sin embargo, las terribles agitaciones políticas de Europa vinieron á despertar de nuevo y con mayor energía la idea de la independencia nacional. El fuego sagrado de la libertad inflamó todos los pechos; y el pueblo griego, despues de mil alternativas, despues de innumerables reve-ses que no fueron bastantes para aminorar ni un momento su entusiasmo, logró al fin sacudir el yugo, destruyendo completamente la escuadra turca cerca de la isla de Tenedos.

A fines del año de 1823 dos partidos, capitaneados por Kolokotroni y Maurocordates, disputándose el poder, concluyeron por encender la guerra civil. A esta desorganizacion interior, signo precursor de la ruina, vino á unirse la actitud mas y mas hostil de las grandes potencias de Europa, que decidieron no podian hacer nada en favor de un Estado que no era independiente. En cambio la opinion pública se pronunciaba enérgicamente en todas partes en favor de los griegos, dando por resultado la negociacion en Londres de un empréstito de setenta y seis millones de reales. Pero esto no bastó para resistir á Ibrahim-Bajá, que se apoderó de toda la Morea y la devastó, convirtiéndola en un desierto. Solo dos años despues, en 1827, fué cuando verdaderamente conquistó su libertad el pueblo griego con la victoria de Navarino.

Esta victoria reanimó un poco el espíritu público, y se obtuvieron de nuevo ventajas sobre el ejército turco-egipcio. El conde de Capo de Istria, impacientemente esperado por los que le habian nombrado presidente de la república griega, llegó por fin á Nauplia en enero de 1828, y el poder pasó á sus manos. Se trataba de organizar el joven Estado y dar á su política exterior una direccion mas firme y segura. Capo de Istria logró poner momentáneamente término á las incesantes luchas intestinas de los griegos, formó un consejo compuesto de 27 individuos, encargado de constituir, bajo su presidencia, el poder político supremo, y dictando nuevas disposiciones, hizo cuanto de su parte estuvo para reorganizar por completo la administracion civil y militar del pais. Pero no habia medio de luchar con ventaja con la falta de recursos en un pais donde el robo y el pillaje, las guerras y las devastaciones habian casi agotado las fuentes de la riqueza.

El 3 de febrero de 1830 la Grecia fué declarada Estado independiente por la conferencia de las tres potencias reunidas en Londres; pero la revolucion de julio de 1830 vino á suspender sus trabajos; y la Grecia, abandonada de nuevo á sí misma y confiando en sus propias fuerzas, no

tardó en ver renovarse las contiendas y los combates, que dieron al fin por resultado la caída de Capo de Istria, en 1832, cuando se recibió en la capital el protocolo de 7 de marzo, que llamaba al trono griego al príncipe Othon de Baviera.

Reunióse en Nauplia una nueva Asamblea nacional, y el príncipe Othon fué elegido rey por unanimidad. De aquí nació aun una guerra civil, sostenida y fomentada por los partidarios de Capo de Istria, que no querian ceder en ningun concepto á pesar de todos los esfuerzos que hacia el gobierno para conseguir la paz. Este estado de cosas duró hasta el año de 1835 en que el rey Othon, ya mayor de edad, tomó en sus manos las riendas del gobierno. Despues de dos años pasados en la especie de tranquila calma que sigue siempre á la tempestad, nuevas ráfagas de turbulencia vinieron á agitar la atmósfera, provocadas mas que nada por el lastimoso estado de la hacienda. Organizóse una verdadera conspiracion, de la que resultó la insurreccion de Atenas en 1845, insurreccion que obligó al rey á cambiar de ministerio, sin producir, sin embargo, para la Rusia los resultados que se habia prometido, pues en vez de concluir con la abdicacion del rey, acabó por poner la Constitucion en vigor. Varios ministerios se sucedieron en el poder sin conseguir la anhelada pacificacion, y sin ejercer influencia alguna en el estado interior del pais, pues aunque cambiaban las personas, el sistema seguia siempre el mismo y el descontento crecia. Inglaterra, descontenta con este estado de cosas, no estaba hacia ya tiempo en muy buenas relaciones con la Grecia, y la insurreccion de las islas Jónicas vino á dar pábulo á sus reclamaciones, que habiendo sido calificadas de infundadas dieron motivo al bloqueo de las costas por la escuadra inglesa. El comercio griego, que empezaba de nuevo á desarrollarse de una manera estrordinaria, resentido con este golpe imprevisto, volvió á quedar paralizado. Vanos fueron los esfuerzos y las protestas de Rusia y de Francia; Grecia, abandonada á sí misma y no hallándose en estado de soportar por mas tiempo la presion forzosa que pesaba sobre ella, tuvo que ceder á todas las exigencias de la Inglaterra, á fin de que cesase el bloqueo que la arruinaba. Otra vez empezaron á sucederse los ministerios; otra vez comenzaron los disturbios y las violencias, y por consiguiente el mal estado de la hacienda pública, acrecido por las anteriores calamidades, parecia haber llegado á su apogeo, cuando vinieron las cuestiones religiosas á complicar aun mas la situacion. Elevóse en el pais una violenta oposicion contra el tratado hecho con objeto de unir la Iglesia griega ortodoxa y restablecer las antiguas relaciones con el patriarca de Constantinopla, y cuando volvió el rey Othon de su viaje á Alemania, á fines de 1832, encontró la cuestion religiosa dominando á todas las demas.

Desde su regeneracion política, desde el momento en que á la Grecia le habia sido dado inscribir su nombre en el catálogo de las naciones independientes, no habia cesado de ser teatro de las negociaciones de la diplomacia extranjera, particularmente por parte de Francia é Inglaterra, que sospechando era la Rusia la promotora de las continuas agitaciones del pueblo heleno, temia

preparase allí una avanzada para ejecutar los proyectos que desde hace mas de un siglo son el sueño dorado del gabinete de San Petersburgo, en lo que toca á la tan asendereada cuestion de Oriente, y que tanto tiempo habia acariciado Catalina con el deseo de apoderarse de Constantinopla. Llegó por fin la guerra de Crimea, que largo tiempo hacia venia anunciándose, y al principiar el año de 1854 estalló una insurreccion de antemano preparada en las fronteras de la Grecia; Karaiskaki proclamó en el campamento de Radobitzi la libertad é independencia de todas las provincias de la nacion. El gobierno, que apoyaba esta insurreccion, entró en contestaciones con el gabinete de la Puerta otomana, que reclamaba enérgicamente contra la violacion de los tratados. Negóse Atenas á acceder á ellas, y un cuerpo de ejército franco-inglés fué á apoyarlas, desembarcando en el Pireo y posesionándose de todos los fuertes y reductos que lo defienden.

Fuerza fué entonces ceder á la presion armada, y el rey Othon se comprometió del modo mas formal á observar la mas estricta neutralidad en la lucha de que era teatro el Oriente. Así vinieron á quedar sin efecto los ocultos manejos de la Rusia y frustrados sus deseos.

Pero antes de entrar á ocuparnos de la situacion actual de este pais, preciso será digamos algunas palabras sobre la religion, la literatura, la filosofía y las artes del pueblo griego, que de propósito hemos dejado de lado al hacer suscitadamente el relato de los principales hechos históricos.

(Se continuará.)

JUAN BAUTISTA CANTERO.

TRIBUNALES

PROCESO DE FONTANELLAS.

Trasladamos á continuacion el extracto que el señor don José Indalecio Casso, bajo la fé de su palabra y de su responsabilidad, ha hecho de esta causa singular.

El señor Casso previene á cuantos puedan tener conocimiento de este proceso hallarse pronto á enmendar ó rectificar cualquier inexactitud; aparte de esta prevencion, reta al señor Casso á que se le desmienta en cuanto afirma.

Seguramente, si no viéramos en cabeza de este escrito el nombre del procesado, y al pié la firma de su ilustrado defensor, creeríamos leer un episodio de alguna segunda parte de los *Misterios de París*; tales y tan raros son los hechos relacionados, tanto es el interés que despiertan.

Nosotros, al insertarlo en las columnas de la *Crónica*, bajo la responsabilidad del letrado, respondemos con gusto al llamamiento que dirige á la prensa periódica en nombre de un desgraciado, su abogado el señor Casso, que concluye su introduccion diciéndo al público: «Lo que refiero es la verdad; escucha y juzga.»

ESPOSICION DE HECHOS PARA LA DEFENSA DE DON CLAUDIO FONTANELLAS, HIJO DEL PRIMER MARQUÉS DE CASA-FONTANELLAS, EN CAUSA PENDIENTE CONTRA EL MISMO POR SUPUESTA USURPACION DE ESTADO CIVIL, POR DON JOSÉ INDALECIO CASSO.

INTRODUCCION.

Hace año y medio que toda la prensa de España dió la noticia de haber aparecido en Barcelona un don Claudio Fontanellas, á quien desde 1845 se contaba en el número de los muertos. Al poco tiempo se dijo que el titulado Fontanellas resultaba ser un impostor, y el público habrá teni-

do lástima de aquel tunante, que en época de tanto movimiento se proponia hacer una parodia del *Pastelero de Madrigal*. ¿Podia darse, en efecto, mayor bellaquería? ¿No necesitaba ser demente el que elegia á Barcelona para teatro de una farsa tan miserable?... Quien esto dice tambien le tuvo lástima, sobre todo cuando con el proceso en la mano pudo comparar lo referido por la prensa con la triste realidad de los hechos.

Tanta y tanta superchería, y un abuso tan irritante de la buena fé del periodismo y del público, han hecho necesario dar á luz una relacion del suceso tal como resulta de lo que se ha escrito. ¿Se llevará á mal esta resolucio? Despues que se faltó á la verdad, á la ley y á la reserva del sumario, sirviéndose de la imprenta y del anónimo para denigrar á un pobre preso, ¿habrá quién se esboje de que á cara descubierta, y cuando el sumario ya no es un secreto, se diga toda la verdad? ¿Habrá quién lo censure cuando ya no se trata de rendir homenaje á la opulencia, sino de defender á un hombre que vive de la caridad, y que, hoy por hoy, no tiene porvenir mas seguro que el presidio?

Nadie con mas razon que don Claudio Fontanellas puede quejarse de que se haga intervenir á la prensa en esta clase de cuestiones. Mas ¿desde cuándo esa arma terrible sirve como de puñal para herir á mansalva, y no puede esgrimirse como arma de buena ley en una noble y legítima defensa?

Luego que el periodismo vea el engaño de que fué víctima, ciertamente que no necesitará de ajenas escitaciones para hacer lo que cumple á su dignidad y á su decoro. Si la prensa demostrará que, si en cuestiones políticas no siempre la es dado sobreponerse al espíritu de partido, en lo que atañe á la justicia, á la paz y al honor de las familias puede ser sorprendida, pero no maleada.

El nuevo defensor de don Claudio Fontanellas responde de la autenticidad de los hechos que comprende esta relacion; y si á pesar del religioso cuidado que ha puesto para no separarse en lo mas mínimo de la verdad probada hay quien juzga necesaria alguna enmienda, se le agradecerá infinito que acuda inmediatamente á publicarla; aunque.... mirando cómo lo hace. Pero es demasiado vasto y por demas embrollado el asunto para que muy pocos puedan gloriarse de conocer todos sus detalles, y el autor de la presente esposicion no presume haber hecho una cosa perfecta. Señálense, pues, las imperfecciones, y así veremos lo que es perfectamente cierto, perfectamente escandaloso.

Si este trabajo adolece de alguna inexactitud, sépase que mientras, al parecer, se necesita de la calumnia para atacar á don Claudio Fontanellas, él para sincerarse no necesita ni consiente inexactitudes. En esta inteligencia, ¿qué pueden importarle cualquiera rectificacion? Al fin el monstruo ha de ser monstruo, y quiera Dios que despues de mucho retocarle no quede todavía mas feo.

Por otra parte, el autor de este impreso necesita consignar una declaracion, y Dios es testigo de su lealtad. El nuevo defensor de don Claudio Fontanellas no conoce, ni siquiera de vista, á los señores marqueses de Casa-Fontanellas y de Villamediana, ni al juez, ni al promotor, ni al escribano que han intervenido en este asunto, y nadie puede suponerle animado por el capricho loco de lastimar á personas que no conoce. Pero es grande su conviccion, y, como no estamos en Berbería, ha de decir la verdad, mal que les pese á aquellos ante cuyo poder se ha visto la buena fé muda de espanto. Al hacerlo no faltará á la ley ni á ninguno de los respetos sociales; y si, á pesar de todo, hay empeño en obligarle á callar, tendrá derecho para creer todo el mundo que temen á la prensa los mismos que empezaron por recurrir á la prensa, y que esto es miedo y nada mas que miedo á la verdad.

I.

En el año de 1845 don Claudio Fontanellas era un joven alegre de Barcelona que solía hacer sus travesuras: tenía veintitres años y era hijo del banquero don Francisco Fontanellas, posteriormente título de Castilla.

Al anochecer el sábado 27 de setiembre de dicho año, el joven Fontanellas desapareció de Barcelona, y su padre recibió después una carta escrita y firmada por don Claudio y otra luego con la firma de este, el cual le daba cuenta de como ha sido arrebatado por unos ladrones que le martirizaban y le amenazaban con la muerte si pronto no recibían cierta cantidad por el rescate.

¿Cuál sería el desconsuelo de aquella infortunada familia! ¿Cómo correrían los padres y hermanos del cautivo llamando á todas las puertas, despertando á todas las autoridades, por salvar al hijo y al hermano de su alma, aunque fuera á costa del mas enorme sacrificio!... Así, en efecto, era de suponer; mas por de pronto no se pagó el rescate, aunque don Claudio en su primera carta suplicaba que le pagasen á cuenta de la legítima, y comunmente al joven Fontanellas se le dió por muerto.

II.

Era el año de 1852, cuando en una causa seguida en el distrito de San Beltran sobre falsificación de moneda, José García Rubio hizo mención de este suceso. Alarmado el juez, da principio á una información, y José García Rubio declaró haber oído al preso Antonio Gómez que el jefe de policía Tarrés estaba complicado en este delito; Antonio Gómez á su vez declara haber oído citar, á propósito del mismo delito, al jefe Tarrés y al comisario Serra y Monclús; pero estas citas, relativas á una conversacion que los presos habían tenido en la cárcel, no dieron por entonces resultado alguno (1). En tanto que se tomaban estas declaraciones, el juez de San Beltran preguntaba á todos los juzgados de Barcelona, incluso el de Guerra, y por todos se da fé y testimonio de no obrar en su poder diligencia alguna relativa á la desaparición de don Claudio Fontanellas. Posteriormente se oficia al inspector del distrito, al comisionado de vigilancia y al alcalde corregidor de Barcelona para ver si en sus dependencias existe algun antecedente, y no parece ninguno. Don Ramon Serra y Monclús, comisario que había sido de vigilancia, declaró que el difunto marqués don Francisco Fontanellas le había presentado unas cartas de su hijo don Claudio, rogándole que hiciera averiguaciones. Pero ¿cuándo? ¿A poco de ocurrir el secuestro? No; en 1851. ¡Seis años después!

A todo trance era preciso desvanecer la idea de tan extraño abandono; y harto se comprende que un comerciante escribe á todos sus corresponsales y pone en juego todas sus relaciones cuando le ocurre el extravío de un fardo, cuanto mas si el extravío es un hijo, por lo que debían hallarse de sobra en el presente caso testigos y documentos con que suplir esa falta inesplicable de antecedentes oficiales. Mas don Salvador Subirana, amigo de don Francisco, dice «que no le habló de este asunto, que el marqués recordaba con desagrado,» y el abogado señor Torres, igualmente amigo, «que hizo averiguaciones por afecto á la familia de Fontanellas y sin encargo del padre, en la época inmediata á la desaparición, y que posteriormente (no dice cuándo) se ocupó en averiguaciones por recomendación espresa del marqués.»

Prescindiendo de doña Dolores y doña Eulalia Fontanellas, hermanas de don Claudio, que indeterminadamente habían de haberse practicado muchas, aunque infructuosas dili-

(1) Tarrés paró en presidio por otras fechorías.

gencias, es cuanto resulta de la prueba testifical, pues en cuanto á don Lamberto, declaró: «sin que pueda decir si se practicaron diligencias acerca de este particular, porque, como en aquella época vivía su señor padre, el declarante no cuidaba de cosa alguna de la familia.»

Unidas á este proceso están dos cartas que don Francisco recibió de su hijo don Claudio, juntamente con otra que parece escrita por el jefe de los malhechores; y pegada con obleas á la última carta se ve una nota de letra desconocida, sin fecha y anónima, que dice así: «Al dar parte de la desaparición de mi hijo al Excmo. señor capitán general don Manuel Breton, pidiéndole que se sirviera tomar disposiciones á fin de descubrir la trama, he puesto en poder de S. E. las tres cartas que he recibido.»

Si tal nota es auténtica; si tenía por objeto dejar consignado un hecho que importaba tanto al nombre de la casa Fontanellas, ¿cómo es que no parece escrita ó firmada al menos por persona conocida, ya que segun palabras del ministerio público, «de su contenido se desprende que la hizo escribir el señor marqués?» ¿Se ha reparado en esta nota la frescura de la tinta?

Entre la declaración jurada y no contradicha del comisario de vigilancia y cuatro renglones anónimos, sin fecha, de letra desconocida y tinta sospechosas, la elección no es difícil. Pues si el marqués presentó las cartas de don Claudio al comisario de vigilancia en 1851, esas cartas no habían quedado anteriormente en la capitania general. En efecto, el general gobernador participa al juez de primera instancia que en el archivo de la capitania general no se hallaban las tales cartas ni antecedente alguno relativo á la desaparición de don Claudio Fontanellas; y ya tenemos conformes en este punto á todas las autoridades de Barcelona.

Primer hecho incuestionable: en 1845 se hizo cautivo á don Claudio Fontanellas, y la primera vez que su familia aparece declarando sobre este delito, es en enero de 1853, y aun entonces incidentalmente y por mandato del juez, á consecuencia de una conversacion que habían tenido los presos en el ocio de la cárcel; con la particularidad de que habiéndose preguntado á los hermanos de don Claudio si querían mostrarse parte en la causa instruida con este motivo, sobre desaparición de don Claudio Fontanellas, contestaron que no (1).

Pues en una terrible acusación, divulgada por la prensa, apareció reproducido como cosa corriente que, en busca del joven prisionero, se practicaron muchas y esquisitas, aunque infructuosas, diligencias, con cuyo dato el lector se quedaba magníficamente á oscuras desde el mismo punto de partida (2).

III.

Visiblemente bajo la pesadumbre de tan ingrato recuerdo en 23 de mayo de 1850, el marqués de Casa-Fontanellas otorgó testamento, en el cual dispone que á su hijo menor se le reserve la legítima, y con preferencia á hijas y nietos le nombra por sustitución heredero del primogénito don Lamberto en sus títulos y bienes inmuebles; todo mientras no constara de una manera positiva la muerte de don Claudio. Dejó además en el testamento un pliego cerrado para que le abriera su esposa doña Eulalia de Sala, y cuidara de traspararle á sus hijas segun fueran sobreviviendo; y como fallecieron sucesivamente doña Eulalia de Sala, el mar-

(1) A esto se reducen los cincuenta y ocho primeros folios del proceso, que constituyen la causa sobreseida en 29 de marzo de 1853.

(2) El ministerio público fué el primero en recurrir á la prensa. Que no lo lleve hoy á mal.

qués de Casa-Fontanellas y todas sus hijas escepto doña Eulalia, esta y el primogénito don Lamberto, que desde entonces fué marqués de Casa-Fontanellas, partieron entre sí toda la herencia de sus padres y hermanas. Don Lamberto permaneció soltero (1) y doña Eulalia casó con don Antonio de Lara, marqués de Villamediana y vizconde de la Laguna, vecino de Madrid. En cuanto al pliego cerrado, se hizo noche y nadie da cuenta de él; aunque, habiendo fallecido doña Eulalia de Sala antes que su esposo, no es fácil colegir de qué modo se ha cumplido esta parte del testamento.

IV.

Tal era el estado de las cosas el 15 de mayo de 1861, cuando el nuevo marqués de Casa-Fontanellas recibió una carta que á bordo del paquete *Puerto-Rico* le dirigía uno que se titulaba su hermano Claudio, participándole que acababa de llegar al puerto de Barcelona, cumplido el juramento que había hecho de no regresar en un tiempo dado á la casa paterna. Y aunque en esta carta se decía databa la ausencia desde 1848, al marqués no debió parecerle muy extraña la letra, ni menos la firma, cuando en el acto hizo que Martí, el dependiente mas antiguo de la casa, fuera al encuentro de tan inesperado huésped.

Apenas atracó junto al bergatín *Puerto-Rico* la lancha en que iba Martí, un pasajero llamó á este por su nombre, se echó luego en sus brazos, se conocieron mutuamente, y saltando á tierra, fueron juntos á casa del marqués el cual, ofuscado ó sobrecogido por la evidencia, que en momentos dados suele tener una fuerza irresistible, reconoció en la persona del viajero á su hermano y ahijado don Claudio, y mandó un parte telegráfico á doña Eulalia, residente en Madrid, diciéndola: «que se había presentado su hermano Claudio sano y bueno.»

Esto sucedía el 15 de mayo. El 16 el marqués de Casa-Fontanellas dirigió oficio al gobernador participándole la llegada de su hermano, procedente de Charlestown, y el júbilo de que estaba poseído por tan fausto suceso. El 17 el marqués de Casa-Fontanellas y su dependiente don Francisco Juan Martí prestaron declaración jurada ante el juez del distrito de Palacio, ratificándose el primero en el contenido de la comunicacion dirigida al gobernador, y añadiendo Martí que «reconoció á don Claudio Fontanellas, hermano de don Lamberto, fundado en el conocimiento que de él tenía antes de su desaparicion, en haber sido reconocido el testigo por dicho don Claudio á primera vista y en lo que actualmente conservaba en su fisonomía.» Son palabras testuales.

Cunde la noticia llevada de boca en boca y reproducida por la prensa; amigos y curiosos invaden la casa Fontanellas; y don Claudio, no solo resiste por espacio de ocho dias el minucioso exámen de toda aquella gente, sino que, segun veremos mas adelante, aparece con Subirana, cajero de don Lamberto, en el paseo de las Flores, en el de Gracia y en el teatro; almuerzan con Golart á bordo del vapor *América*, y atraviesan juntos y montados por la Rambla, plaza de Palacio y paseo de San Juan, sin que en todo este tiempo, de media Barcelona que le ha visto, se oiera á nadie poner en duda la identidad de su persona. Mas, embebido al parecer en evocar recuerdos de la primera edad, no advertía don Claudio que se daban lejos y cerca de él pasos misteriosos.

La prensa se encargó de romper las hostilidades, y en el

(1) Acaba de casarse.

número 126 de *El Contemporáneo* (1), correspondiente al 21 de mayo, apareció un suelto en el que, recordando este periódico la noticia de haber llegado don Claudio Fontanellas, noticia tomada por el mismo del *Diario de Barcelona*, dice «que ha tenido ocasion de oír narrar el suceso de diversa manera,» moteja la ocurrencia de «volver al mundo don Claudio Fontanellas y las novelescas versiones sobre sus aventuras,» habla de un cadáver hallado Dios sabe dónde, y concluye con las siguientes palabras:

«Por todos estos datos y antecedentes damos suma gravedad é importancia á un hecho de esta naturaleza, y creemos que la darán ó se la abrán dado ya las autoridades del Principado, no fuera que en lugar de novelescas se encontraran con trágicas y muy trágicas historias y un crimen gravísimo que castigar. Esperamos, pues, que aquellas autoridades, tanto civil como militar, habrán avocado á sí las causas que entonces se instruyeron, y que con los datos que pueda suministrar el mismo interesado, procedan con el mayor celo al descubrimiento de la verdad, cual lo exige la vindicta pública y la seguridad individual, tan amenazada en esta respetable familia dentro de los mismos muros de la segunda capital de España, y estaremos muy á la mira del resultado para dar de él cuenta á nuestros lectores.»

Para comprender toda la gravedad de este suelto, entiéndase que salió á luz en Madrid el dia 21 de mayo; que a la sazón vivían en Barcelona juntos como hermanos don Lamberto y don Claudio Fontanellas, y que hasta la noche del 23 al 24 no se dió principio al sumario.

¡Cómo! ¡Sin mas datos que lo largo de la ausencia, lo novelesco de las aventuras y el comun concepto de que don Claudio Fontanellas había sido asesinado, personas extrañas, indiferentes á este asunto de familia, acusan de llevar nombre supuesto al mismo que en casa de don Lamberto Fontanellas encontraba todavía la hospitalidad y el afecto de un cariñoso hermano!

A todo esto, don Claudio Fontanellas, entretenido en ver las preciosidades de Barcelona é impaciente por ir á Madrid para estrechar entre sus brazos á la única hermana que le había quedado, segun declaró despues el mismo don Lamberto, vivía completamente ageno ó tan siniestros preparativos; y la tarde del 22 de mayo visitaba en la Barceloneta la fábrica de fundicion de hierro del *Nuevo Vulcano*, sin pasarle por las mientes que allí, detrás de unos cristales, aguardaban al acecho para tomarle la filiacion Gerardo Rodés (a) Grau, dependiente de corredor, el confitero don Antonio Goll y un tal Romeu, vecino del confitero.

V.

El 23 de mayo todo estaba dispuesto para dar el golpe. Por la morada del Excmo. señor marqués de Casa-Fontanellas andaban á deshora extraños aparecidos; estaban casualmente para llegar á Madrid los señores marqueses de Villamediana: casualmente llegó el juez de Palacio en compañía de un escribano, casualmente enlazado con una prima de don Lamberto, y allí, á puerta cerrada, en altas horas de la noche, se constituyó el juzgado, segun el *Diario de Avisos*, y empezó la tenebrosa audiencia, leyéndose un auto del tenor siguiente:

«Habiendo llegado á noticia del que provee que, no obstante lo manifestado por don Lamberto Fontanellas en su comunicacion de 16 del actual al gobierno de provincia, de la que es copia la del fóllo 62 y de lo declarado al 64 vuelto,

(1) *El Contemporáneo* no rompió las hostilidades ni sabia nada de lo ocurrido en el asunto; lo que únicamente hizo fué publicar una gacetilla que le remitieron, y que dió á luz por lo extraordinario del suceso á que se refería.

abriga algunas dudas de que la persona llegada á su casa el 15 sea realmente su hermano don Claudio, ampliése la declaracion del mencionado don Lamberto en los términos que se estime.»

El marqués, bajo de juramento, habia reconocido á su hermano; contra esta confesion judicial, se hubiera estrechado la mas solemne demanda; pero al marqués se le ocurren dudas que llegan, no se dice cómo, á noticia del juzgado, y solo para resolver las dudas de S. E. tiene el juez media noche una cita con vecinos y forasteros en la misma casa del marqués. ¿El caso era muy sério! ¿No se trataba de un hombre solo? ¿Para cuándo son las medidas extraordinarias?

Desde la llegada de don Claudio se instruía una informacion á fin de dejar formalmente acreditada y consignada la identidad de su persona; era negocio esencialmente civil, y el juez lo trasformó en criminal. Para hacer este milagro se exhumaron aquellas diligencias comenzadas en 1852 sobre la desaparicion de don Claudio, se las cosió al expediente informativo, y un auto de oficio mandando ampliar en este mismo expediente la declaracion última del marqués, sirvió para cabeza del proceso.

«Semejante trasformacion ofrecia serias dificultades; el estado civil es una propiedad sacratísima; nadie puede ser perseguido como usurpador mientras no se apropie algo que de positivo no le pertenece; y en tanto que la pertenencia es dudosa, el verdadero juicio criminal es imposible.

Era, pues, necesario empezar por un pleito, en el que se litigara por una y otra parte con la misma libertad de accion; porque atar á un hombre de piés y manos para disputarle una propiedad, eso no lo permiten nuestras leyes. Era preciso empezar luchando con armas iguales, con la posible igualdad de medios, y solo cuando á don Claudio Fontanellas se le hubiera vencido noblemente en la cuestion de pertenencia, se podría encausarle como usurpador.

Mas si á esto se añade que don Claudio Fontanellas traía sus diplomas de alférez al servicio de la república argentina, y pasaporte en regla del vicecónsul de S. M. en el Rosario de Santa Fé; si se añade que privada, gubernativa y judicialmente se le habia reconocido como tal don Claudio Fontanellas, la cuestion queda sin el menor género de duda; porque el interesado se hallaba en quietud y pacífica posesion de su estado civil y de su nombre, estaba garantido con justos títulos, y es principio de jurisprudencia universal [que nadie puede ser desposeido no empezando por demandarle y vencerle en juicio.

Así al menos don Claudio Fontanellas se hubiera defendido en libertad, y con razon ó sin ella, no se quejaria amargamente de que en aquella noche de justicia corrieron borrasca sus papeles. Mas el juez se decidió por lo trágico; y aunque todo testigo cuando se le llama á declarar debe trasladarse al juzgado, S. S. tuvo la complacencia de trasladar el juzgado á casa del testigo, y esto en altas horas de la noche.

Don Lamberto, en fin, amplió su declaracion ratificándose en ella, ó, lo que es igual, insistiendo en que don Claudio Fontanellas era el mismo que tenia en su casa, pero añadió: «que no ha dejado de llamarle la atencion, y aun infundirle alguna duda acerca de la identidad de la persona el que, habiendo fallecido despues del año 1845 el padre, la madre y tres hermanas suyas, y por consiguiente del don Claudio, no haya preguntado, ni una sola vez acerca de su fallecimiento, ni de cosa que con él ó con las personas que quedan espresadas tengan relacion; que tampoco ha hecho la menor indicacion respecto á intereses, como herencia de los padres del mismo y del citado don Claudio, y que sabe por manifestacion de don Francisco Juan Martí que

se ha dicho por algunas personas que el don Claudio venido á casa del mismo, como su hermano, no lo era, y si otro, etc.»

De modo que el laberinto en que se pierden los mas hábiles impostores; las contradicciones y embustes, el desconocimiento de la familia y de la casa y demas indicios que descubrieron al farsante, segun la mal informada prensa de aquel tiempo, todo se reduce, como declara el hermano mayor y padrino de don Claudio, á que este no le preguntó á él por los difuntos de la familia y ademas á que en el trascurso de ocho dias no llegó á hablarle de intereses: prueba de delicadeza que dignamente no podia estrañar el señor marqués, y que antes bien ha debido parecerle muy propia de un hermano suyo.

Por lo demas, aquí aparece y se eclipsa don Lamberto Fontanellas; emite sus dudas, da sus razones, y el resto lo deja á cargo de su dependiente Martí, el cual manifestó que se afirmaba y ratificaba en su anterior declaracion; esto es, que insistia en que el recién llegado era don Claudio Fontanellas, si bien debia añadir que, segun N. Grau, este don Claudio no era otro que un tal Claudio Feliu y Fontanills.

El marqués habia dicho, allá Martí; Martí contesta, allá Grau, y este Grau ó Gerardo Rodés, un alias dependiente de corredor, que declara ser tambien dependiente de doña Josefa Fontanellas, prima de don Lamberto, es el primero de los aparecidos que pisaban aquella noche los alfombrados salones de S. E. Hecha la cita, el citado aparece como por ensalmo, y sin que nadie se lo mande, porque no fué llamado ni citado; empieza á dar noticia de todo; pero ¡qué noticias!

Dice que el titulado don Claudio no es otro que Claudio Feliu, á quien trató en 1853 en casa de don Gabriel Romeu; y en prueba de cómo ha hecho tan noble descubrimiento, añade que un dia el titulado Fontanellas le cogió la mano y le dijo: «yo le conozco á Vd. mucho, cuanto mas le miro, mas le reconozco.... ¿Conoce Vd. á don Gabriel Romeu, que vive en la plazuela de San Miguel de la Barceloneta, núm. 6, piso primero, encima de casa de Coll?»

La pregunta merece meditarse. Supongamos por un momento que el procesado es Claudio Feliu: si en otro tiempo, cuando se resignaba á ser hijo de un sastre, habia sido amigo del declarante, luego que se empeñó en pasar por un hijo de un marqués, ya procuraria huir hasta de las miradas de Grau, y no hacer ni decir nada por donde este pudiera venir en conocimiento de su humildísima persona. Pues lejos de haber procedido así, para lo que solo necesitaba estar en su sano juicio, parece ser que el procesado cogió la mano al testigo, como diciéndole, «míreme Vd. bien,» y le recordó la casa en que fueron contertulios ocho años despues del secuestro, y hasta el nombre de la persona que á él mismo, al improvisado hijo de un marqués, le habia enseñado á hacer confites (1). De modo que la pregunta equivalla á decir: ¿Se acuerda Vd. de cuando éramos camaradas siendo yo Claudio Feliu?

Mas el declarante continua impávido, y dice que la dichosa pregunta fué para él como un rayo de luz que iluminó su inteligencia. Al resplandor de aquella iluminacion dió pasos, anduvo en cuchicheos y supo por don Gabriel Romeu que hacia cuatro ó cinco años que al calavera de Claudio Feliu le habian embarcado sus padres para América, donde, segun noticias, servia en la carrera de las armas en clase de oficial. ¿Qué mas? El titulado y reconocido por don Claudio Fontanellas tiene en el dedo medio de la mano derecha una cicatriz que, segun cuenta, recibió en un desafío á espada. Pues Grau oyó decir á don Gabriel Ro-

(1) Don Antonio Coll, vecino de Romeu.

meu y al confitero Coll, que Claudio Feliu, trabajando en una fundicion, se habia estropeado un dedo.

Cambio de escena. Estamos en la fundicion de hierro del *Nuevo Vulcano*, donde tres hombres acechan detrás de unos cristales. ¿Quiénes son, y qué hacen allí? El declarante Rodés (a) Grau es uno de ellos; dice que asistió á la emboscada con Romeu y Coll, de acuerdo con el señor marqués de Casa-Fontanellas y á solicitud del mismo, el cual pasó por allí con don Claudio Feliu, á pesar de ir hecho todo un señorito.

Dos nuevas citas y dos nuevas apariciones. Acto continuo se presentan á declarar el confitero don Antonio Coll y E. Gabriel Romeu, que dijo ser piloto. Ambos conocieron á Claudio Feliu, y tanto que Romeu asegura «haberle visto y tratado con mucha familiaridad, y el confitero haberle tenido dos años de aprendiz *despues de haber desaparecido* el cólera de 1854.» Añade el confitero que despedido el aprendiz se fué á trabajar al *Nuevo Vulcano*; que luego su padre le habia embarcado para Ultramar, y que servia de militar en Cochinchina ú otro punto, segun le habian referido los mismos padres del jóven calavera.

Mas si estaban seguros de conocer á Claudio Feliu, el uno por haberle visto y tratado con mucha familiaridad, y el otro por haberle tenido de aprendiz, y si Claudio representaba á la sazón el papel de Fontanellas, ¿tenian mas que ir á verle cara á cara donde estaba visible para todo el mundo? Despues de tanto conocimiento, ¿necesitaban Romeu y Coll hacer de espías para estudiar la figura de Claudio y tenerla aprendida de memoria? Pero Romeu y Coll confiesan haber asistido á la emboscada, previa conferencia con el cajero del señor marqués, que les pidió se tomaran esta molestia en obsequio de dicho señor, anunciándoles que este pasaria con don Claudio por la fundicion. Y nótese que el cajero Subirana, que aparece á lo lejos entre las sombras del sumario instruyendo y animando á todos; este cajero antiguo de la casa, que pasea con don Claudio y va con él al teatro, no se presenta á declarar, como tampoco se presentó doña Josefa Fontanellas, prima del marqués.

Acabemos: Gerardo Rodés (a) Grau, el confitero Coll y el piloto Romeu concluyeron jurando por Dios y por los Santos Evangelios que el recién venido á la casa de Fontanellas era y no podia ser otro que Claudio Feliu y Fontanills, hijo del sastre Joaquin, que á la sazón tenia tienda en la calle Ancha, núm. 12.

VI.

Aquí le llegó su turno al procesado, y en una declaracion, de la que por ahora solo nos interesan tres puntos esenciales, dijo: «Que vino con pasaporte en regla, cuya presentacion á la autoridad competente corrió á cargo del capitán del buque, y que entre otros de los papeles que ha traído, presenta los siguientes: diploma de alférez de artillería ligera del ejército del Sur de Buenos-Aires, su fecha 22 de julio de 1858; lista nominal de los individuos de marina que tuvo á sus órdenes en el buque que mandó (1), etc.» A cuya contestacion sigue este notable decreto. «Los cuales (papeles) ha mandado el señor juez queden por ahora en poder del actuario.»

A la pregunta de «si su hermano don Claudio habia traído pasaporte y algunos papeles,» el marqués tenia contestado ya «que no sabia si trajo pasaporte; pero si algunos diplomas, como militar al servicio de la república argentina;» y otro tanto y en iguales términos contestó el dependiente Marti.

(Se continuará.)

(1) Como capitán de marina.

UNA VENGANZA.

NOVELA POR

don Juan Bautista Cantero.

(Continuacion.)

XVII.

A poco Maria volvió en sí, é incorporándose á medias, llamó:

—¿Luis!

—¿Qué quereis? señorita Maria, preguntó la buena de la vecina corriendo al lado de la cama.

—¡Ah! ¿Estais ahí, señora! ¿Y mi hermano?

—Salió; ¿no os acordais?

—No.... me parece.... he tenido un sueño, ¿si viérais!

—Alguna pesadilla.

—No, no. He soñado que Roberto estaba malo, y un amigo suyo

—Eso es verdad.

—¿Cómo!

—Ese amigo de que hablais acaba de marcharse.

—¿Podremos salvar á mi padre! ¿No es ilusion de mi mente!

—Podreis salvarle.

—¡Ay, señora Amate, si viérais cuán dichosa me hace la sola idea de arrancar á mi padre de la prision en que gime!

—Es muy natural. Yo....

—Vos, interrumpe Maria, que absorta en sus pensamientos, apenas si presta atencion á las palabras de su interlocutora, vos sois demasiado buena para nosotros.

—¡Oh! no lo creais, señorita Maria; yo solo cumplo con el deber que impone la amistad. Y mi deseo seria veros ya buena y sana, pero....

—¡Ay!

—¿Sufrís?

—Sí, me duele mucho el pecho.

—Será preciso hacer venir hoy mismo al médico.

—No, eso no.

—Pero ¿por qué? ¿habrá tal manía!

—No es manía.... ¡ay!.... es que no quiero asustar á mi hermano.

—Buena es esa; si estais enferma, preciso es que lo sepa.

—Sí, mas temo hacerle sufrir; dejadme.

—No, yo no puedo consentir eso.

—¡Oh! sí, vos no querreis que yo padezca, y me haria padecer mucho la idea de afligir á Luis.

—¡Siempre ha de ser lo que querais!

—Ved, ya estoy mejor.

—Hasta que os vuelva la tos.

—No temais. Esta noche tomaré la tisana y trataré de estar me quieta.

—Sí, muchos ofrecimientos, y despues siempre encontrais motivo para agitaros, para....

—Perdonadme; soy tan feliz algunas veces.... y tan desgraciada tambien....

—Vamos, dejémonos de esas cosas y ocupémonos de lo que interesa. El señor Luis no tardará en volver, y es preciso que os encuentre tranquila.

—Sí, y quiero contarle lo que me ha dicho ese buen señor, que yo creí haber visto en sueños.

—Bueno, pues tratad de descansar un poco, mientras yo concluyo de leer el *Amadis de Gaula*.

Y despues de arrojar á la pálida niña, que cerró dulcemente los ojos sin oponer la menor resistencia á aquella especie de mandato, madama Amate volvió á sentarse en su silla, y cogiendo el libro cuyo título conocemos ya, se puso á leer.

Haria poco mas de una hora que se hallaba agradablemente ocupada con aquella lectura que la entusiasmaba, cuando un golpe dado discretamente en la puerta vino á hacerla abandonar el mundo ideal á que su imaginacion la habia trasladado.

Abrió la puerta y entró Luis.

Luis, que hondamente conmovido con las pocas palabras que cambiara con Elvira, habia concluido por secar sus lágrimas y abandonar la casa del general, por serle de todo punto imposible trabajar, y perseguido por una especie de remordimiento volvía al lado de su hermana vergonzoso y confuso como si acabase de cometer una mala accion, arrepentido y pesaroso como si acabara de hacerse culpable de algun delito.

Entró, y andando de puntillas para no despertar á María, de cuyo sueño le habia avisado con una seña la complaciente vecina, llegó hasta la mesa junto á la que estaba esta leyendo, y sentándose preguntó en voz baja:

—¿Está mejor?

—Sigue lo mismo, contestó la romántica señora.

—Es preciso dejarla descansar. Id á acostaros, que yo cuidaré de ella esta noche.

—No, eso no puedo consentirlo; vos teneis que trabajar mañana y yo nada tengo que hacer. Ademas deseo concluir mi lectura.

—No estoy cansado ni podré dormir aunque me acueste. Hacedme, pues, el obsequio de cederme el sitio solo por esta noche. Me preocupa mucho la idea de que mi padre quizá vive y....

—Ya es seguro.

—¡Ah!

—Sí, el señor conde vive.

Y madama Amate se dió prisa en aprovechar la bonita ocasion que se la presentaba, enjaretando mezcladas con mil frases y palabras románticas las noticias que hacia poco habia adquirido del anciano de la barba blanca.

Imposible fué á Luis meter baza ni decir una palabra hasta que concluyó de hablar la buena señora, pues entusiasmada con lo mismo que decia, habló con tal volubilidad, aunque en voz baja, que no hubo medio de interrumpirla. Y admirado despues, á la vez que contento con saber cierta la existencia del conde, el jóven quedó pensativo, sin que le ocurriera dudar de la verdad de lo que acababa de oír.

Madama Amate, obedeciendo esta vez sin replicar á un ademán de despedida de Luis, se retiró por fin, y le dejó solo. Era tarde y la noche estaba tempestuosa.

Solo se oía en la estancia la fatigosa respiracion de la enferma, y de cuando en cuando el ruido lejano de algun trueno.

Luis, que queria velar, fué poco á poco cediendo á la imperiosa necesidad del sueño, y cerrando los ojos, se durmió al fin. Y se durmió pensando en su madre, á la que esperaba ver pronto. ¡Infeliz!

No habia contado con el famoso sistema continental decretado por Napoleon en Berlin el 21 de noviembre de 1806; es decir, hacia poco mas de tres meses.

Ignorando, en el retiro y aislamiento en que vivia, cuanto ocurría en las regiones políticas; habiendo escapado á las repetidas quintas decretadas por el vencedor de Jena, gracias á su débil aspecto físico, Luis habia sencillamente creído que bastaba echar su carta al correo para que llegase á Inglaterra.

Y el pobre jóven se engañaba.

La condesa no debia recibirla.

Pero no queremos anticipar los sucesos. Dejemos á los dos hermanos y continuemos nuestro relato.

XVIII.

Han pasado ocho días.

El conde de Very continua encerrado en el calabozo donde le encontramos al principio de esta historia.

Sino que ahora no está solo.

Le acompaña Roberto, que repuesto en parte del golpe que le diera el *feo*, se esmera en devolver la esperanza á aquel corazon debilitado por el dolor y la desesperacion.

Triste tarea.

Tarea difícil que no arredra sin embargo al fiel criado, porque confiando en Dios, espera que la dicha devolverá á su amo el valor que le ha quitado la desgracia.

Ya la trasformacion que se nota en el conde, á pesar de los pocos dias transcurridos, es grande, notable; es una de esas trasformaciones que apenas se comprenden por eso mismo que son escepcionales.

Y Roberto espera.

Espera, porque confia.

—¿En quién?

—En el judío.

¡Pobre anciano, desventurado, que juzgando el corazon ageno por el suyo propio, cree posible que la conmiseracion y el arrepentimiento lleguen hasta el corazon de Elías!

Es verdad que este ha cumplido religiosamente su promesa hasta ahora; es cierto que atento y solícito como nunca, se esmera en prevenir hasta los caprichos de sus prisioneros, y halagándolos en todos conceptos, los aduerme con la engañosa esperanza de una libertad que quizá nunca han de lograr, que de seguro no les dará él jamás, porque la sed de venganza, mas y mas devoradora cada vez, muy lejos de abandonarle, acrece, aumenta, se hace mas intensa á medida que contempla la dicha de que empieza á gozar su víctima.

Pero firme en su propósito, constante en su idea, persistiendo siempre en el plan que ha concebido, domina su carácter, sofoca sus iras, compone el semblante y se complace en engañar á los dos ancianos, jugando con ellos como pudiera hacerlo con dos niños, gozando de antemano con el pensamiento del dolor que les ha de causar la ruina de sus esperanzas.

Mas basta ya de digresion y entremos en el calabozo.

El conde y Roberto están solos, sentado el uno en un cómodo sillón, con la cabeza inclinada sobre el pecho y en actitud pensativa; de pié el otro y apoyada la mano en el borde de una mesa.

—¡Me parece mentira! murmura el anciano prisionero. Despues de tantos años, despues de tanto padecer.... ¡la libertad! ¡Oh! no.... ¡no! ¡Es imposible!.... ¡Sueño!

—¡No, señor conde, no soñais! Es verdad, vais á ser libre, lo sois ya....

—¡Ah! esclama el padre de Luis levantando bruscamente la cabeza; ¿eres tú Roberto?

—Sí señor; perdonad, os he interrumpido....

—No te escuses, pobre amigo, no pidas perdon; ¿á qué hacerlo? ¡Acaso yo tengo derecho para reñir! ¡Quién soy!... ¡Qué me debes!....

(Se continuará.)

ERRATA.

En el número de la CRÓNICA correspondiente al 9 del corriente, el artículo IV sobre la esposicion de Londres aparece firmado por G. S. Bazan. La primera de estas iniciales es un error de imprenta, pues el nombre de su autor es J. S. Bazan.

Editor responsable, GERÓNIMO GIMENEZ.

MADRID.—Imprenta de T. Nuñez Amor, calle de Valverde, núm. 14.—1862.